



Enfangar



Ángel Martín Hernández

Enfangar

La edición de este libro fue impulsada por



Enfangar

Antes de mi último año de secundaria contraje pulmonía y tuve una fiebre tan alta que no paraba de alucinar. Mi madre me encontró en los pasillos del colegio, haciendo una fila invisible para ir al baño. Pero yo estaba convencido de estar acompañado por desertores del ejército chino que usaban el edificio como barracas y donde todos compartíamos el mismo baño. Podía ver los olores como colores y estaba seguro de que mi cuarto se lo habían regalado a un grupo de vacas encargadas de producir y traficar gas metano, el cual se manifestaba como un color anaranjado. Hombrecitos verdes me abrazaban y me cubrían con sábanas de papel carbónico advirtiéndome que si no me calmaba y guardaba reposo moriría. Cuando escribía lo hacía en un idioma extranjero que desconocía, el espejo reflejaba paisajes robados a cuentos de hadas y cuando finalmente estuve frente al doctor no creyó una sola de mis palabras. Mi lengua se trababa. Creo que fue mi madre disgustada quien le dijo al doctor que todo lo que yo decía era cierto, pero no estoy muy seguro.

Dejó de caminar como un ratón cuando descubrió que no todos los créditos oscurecen. A veces siento un dolor estomacal pero yo en realidad nunca experimenté el placer de tener un ciempiés colgando de mi cuello mientras la luna utiliza su mortaja para alimentar el deseo del amanecer. Me gusta el sol de la mañana y la lluvia de campo, dos pasiones que confieso. Es tiempo de levantarse, la mañana es hermosa y dorada y promete cosas que nosotros no podremos cump-

lir. Desata la cuerda y la olvida en lo alto del arroyo. Perderá los números y las mentiras se perforaran junto al ácido corrosivo que escupe cada vez que inyecta monóxido de carbono en el aire impuro a mi alrededor. Se lo prometí pero tampoco espero descubrir lo que se esconde tras un relámpago. Espera, me dijo. La consistencia es lo que modela la esencia, segura promesa. Una mujer vieja en perfectas condiciones, súper oferta. La prostituta más joven del templo seguro que se cae a pedazos mientras la devoras. No hay nada como la fruta inmadura, la vida es un melocotón, todos lo sabemos. Si quiero tener miedo ya lo aprenderé, no hay otra razón para tu dolor, es esto lo que creíamos del amor, no conozco ninguna palabra que rime con color. Mientras duermo con pasajeros chinos a bordo del océano pensando en las ballenas que se pescan y se encierran en zoológicos gastrointestinales perdidos en grandes sumas de dinero. El valor de una vida animal cuando practicar actos de canibalismo es lo mejor que hay. La gente estúpida se horroriza cuando hablan de comer a sus congéneres, pero nos comemos a otras especies. Me gustaría comer la carne de esa niña de nueve años, se ve tan tierna. ¡Por Dios! Un cuchillo, un tenedor, el Mono Liso perdió su naranja pero quedó tan bien el color de las ranas de invierno. No hay nada tan hermoso como dar la vida por otro ser humano, únicamente que sea tu enemigo. No hay razones para contrariarse, el pescado de humano es tan salado como las costras que viven bajo tus axilas. Conozco tu ingle, hay un poco de vello que intimida demasiadas veces de lo que creo. Prepará las armas que la noche se acerca. Creer en los errores cuando los gatos se vuelven sumas y los restos simbolizan gastos, todo no es más que en función de un fin que cualquier lógica justifica. Podría, me dijo, intentar abrir los ojos y no desesperarme. Otra vez la estúpida excusa de los niños, no los escuches, solo hablan para hacerte daño. Compremos las pinturas del ciego y los escritos del analfabeto, pero no toques el sexo de las prostitutas sin antes cubrir bien tus partes privadas, el consejo de los viejos. Querido mundo me diste luz cada vez que la necesité, me diste la oscuridad siempre que la quise, yo te entregué enfermedades para acabar con el género hu-

mano que intenta destruirte. Hoy hay paro. Volvemos a la escuela superior. No hay paro. No quiero creerte, es solo mi suerte. Compramos banderitas y las pegamos de los posters más originales del año, la decapitación de un clérigo local y el ensañamiento de un Perón impotente con una Evita vestida con cuero y portaligas oscuro, sobresalen sus pechos firmes y sus pezones erectos, también hay una abertura donde solo falta una flecha con la palabra Inserte Aquí. Modelo de la angustia, compremos un auto y choquémoslo contra el muro de los lamentos para ver quién llora allí detrás. Quememos una vieja cruz de madera con un cuerpo simbólico sobre esa, desbendijo el agua bendita mientras los loros hablaban mal de esos ratones que se alimentaban de la materia fecal de los recuerdos de mi pasado amor. La dama que yo siempre amé nunca quiso mirarme a los ojos, pero yo vi los suyos y había huevos y bananas atragantándose. Vaina. Rasqué mis heridas y sentí la sangre caer sobre los cielos de la lujuria, me apuntaron durante el viaje y me siguieron durante mil quinientos años a través de cada uno de los seres en los que reencarné, mis pecados me encontraron de nuevo en la vuelta de la esquina y me estaban sonriendo con vos a tu lado. Hoy me siento bien, todo está bien. Vaina. Comprueba el aceite y cierra la puerta, a veces suceden las cosas que menos nos imaginamos, es ahí cuando se pone en marcha la calefacción y nuestro cerebro se vuelve un infierno mecánico e insoportable. Me gusta creer en las cosas que son imposibles, ejercito mi desesperanza. Cada vez que el tiempo pasa, cada vez que falta menos para el respiro. Él seguía con su paseo matinal como un día más, después de todo se podía dormir y levantar. El trabajo es horrible porque rebaja al hombre al nivel de la máquina. La irresponsabilidad es algo tangible pero no hereditario, se encuentra en algunos hongos como cualquier enfermedad y nos sonríe cada vez que le damos la mano a su novia, como si pensase que uno intentará quitarle lo que es suyo. Ahogué a tu primogénito en el desierto rocoso como me lo indico mi maestro, aprendiz del orden, ahora devuélvame mis drogas. Hay veces que me gustaría actuar de otra manera y lo hago, pero después oculto mi identidad porque temo a lo desconocido y a

lo ridículo. En tu cuarto no soy tan viejo, en tus ojos no soy tan aburrido. Sortearon el aborto del siglo mientras los ojos se posaban en el cielo del desengaño en busca de una nave interplanetaria en busca de la solución a una vida vacía llena de profecías ridículas y New Age positivista. Convence al ciego de comprar esas fotografías, seguro las disfrutará más que yo, yo estoy aburrido también. Un es lo que siente, no lo que demuestra. Pero eso no importa, verdad, uno no busca la verdad en un montón de letras. Una vez entré en una librería en busca de un libro que me demostrase las verdades del mundo. Tal vez por eso la ficción domina el mercado. La ficción me domina de nuevo, una y otra vez. Te sentís más amado de lo que podés imaginar y de repente ella se da cuenta de que odia lo que vos amás. La amo tanto que decidió cortar su garganta mientras se colgaba del cuello y saltaba al vacío. La cruel seguridad de que todo esto está planeado, de nuevo la paranoia de la simulación. Pero esto no es un videojuego. Sin embargo, gritó, estoy vivo y no puedo impedir eso. No quiero morir en un terreno baldío, con la ropa a la altura de mis tobillos y toda rasgada, cubierta de semen y pasto y con un grito de horror en mi boca. La pobre estúpida lloró como si fuese tiempo de dormir. La golpeo y arrugo la foto con la palma de mi mano, confío en que todavía queden dioses en la tierra capaz de sobrevivir a un cataclismo interior lleno de promesas vacías. Llename con tu sabiduría, el tipo está senil y no quiere hacer nada por él. ¡No podés hacerlo! El signo de la insensatez, desayuno a la hora del postre y la foto favorita en una excursión escolar. Cómo nos divertíamos, el color del chocolate y el sabor del cuadro. Cambia mi silla por otra, está más rota que yo. Soy un obsesivo, reza por no ser mi obsesión, sabés muy bien a lo que me refiero, no te hagas la inocente. Las ramificaciones pectorales no fueron más que un mensaje telepático a la hora de hacer el amor. No te importa cenar con tu familia, no te importa que tu esposa te engañe, el dinero ha controlado tu vida también. Él sabe mejor que yo lo que es sentir miedo del tedio, no puede divertirse. Mojé mi cama, pero ahora ya soy grande. Sin embargo no dejó de pensar en melocotones, sabemos que es mejor cuando no crece, es

mucho mejor cuando las cosas prometen, el mejor momento de una promesa es cuando está a unos segundos de cumplirse, todos sabemos eso perfectamente. Ella promete ser una estrella física, yo quiero ver su estela antes de que transmute en una supernova. Claro que él se había divorciado de su mujer y había conseguido la tenencia de sus tres pequeñas hijas. Su semana de tres noches intercambiaba movimientos con una cada día. Cambia mi manera de pensar y ver la vida y te puedo asegurar que la bala saldrá por el otro extremo. Mis líneas en la piel no son latigazos de nombres muertos, me gustaría explicar lo inexplicable pero nunca fui yo. Los engañé a todos. Les robé sus tarjetas de crédito y escondí sus dólares en cajas de cartón colocadas bajo una tierra húmeda. Sé la ubicación del tesoro y tal vez los piratas me lancen por la borda de su decadencia cada vez que emitas un quejido que suene más agudo que lo normalmente aceptable, la gente se parece pero no es lo mismo. Gran queso, quiero eso. No sabría si decirte que no sabría decirte que no sabría decirte qué decirte. El negro es un color y un canal de televisión en el televisor apagado que vemos todos los días que quememos conservar nuestras neuronas vivas y coleando, como obedientes perros falderos que están dispuestos a morder las manos de sus amos y cortar sus genitales. Si el jefe lo hubiese permitido hubiésemos hecho collares con sus dientes, confesó el fugitivo. Quemémoslos o comámoslos, las mujeres son la dicha alegre en medio del funeral de nuestro ser más querido, yo soy malo pero por naturaleza. Cada vez que actúo con inocencia rompo otro espejo y quemó los libros más largos de la historia con solo pensar en ellos. Todo es tan común y corriente que sé que yo fui el autor del libro Eclesiastés. La noche anterior compramos una oveja negra y la degollamos frente a tus hijos. Sus ojos pequeños se desparramaron en la sangre chorreante mientras un idiota le preguntaba a la celebridad desconocida sobre las razones del abandono. Agradecí a Dios las razones del encierro, pero de nuevo me di cuenta de que lo habían secuestrado. Su cadáver lo devoraron entre mil y un beduinos capaces de volver roja la luna y tornar blanco el negro del cielo. Sigo pensando en la joven carne y no me preo-

cupa conversar de mis locuras. Eso es todo. La hora de dormir.

Sé muy bien en este momento las causas que hemos errado a través de las ventanas de la memoria. Recuerdo aquel momento en que estoy sediento de placeres futuros mientras lloraba. La ignorancia del ser y el ser de la ignorancia son solo dos arquetipos diferentes que intentan golpear las puertas del diván. Claro, uno puede vivir una fábula sin moraleja, le dije, pero la cuestión es saber quién nos está escribiendo. En este momento supe tantas cosas sobre mí que debí haber olvidado. Mañana, mientras el sol caía, sé de inmediato que no debo confiar mi vida a un sacerdote. Los problemas son varios, intenté perderlos en un callejón sin salida, mala idea. El primer novio de mi primera novia la desvirgó, me contó su confesor, la risa amarga no se borró de mi rostro como el amanecer. La olvido pero me recuerdo que soy insaciable. Bailo tango con una dama despreocupada que baila con todos, sé que podría ser mía pero aprendí a amar mi envidia. El templo de la perdición está sobre el homenaje a un tirano muerto hace medio siglo, entré con sigilo y sin humildad. Tengo algo dentro que lucha por salir, que luché por saldré. El clip virtual se pregunta qué intento decir mientras camino por las calles de un pueblo sórdido. Ellos no ven lo mismo que yo, nadie ve lo que veo yo, a nadie le pasa lo que le pasa a yo. El yo, el ergo, toma mi mano y me acompaña intentando ser mi único testigo. Pero también puedo desconfiar. La luna es opaca y su tristeza está presente en todos los objetos de la pintura. Cada vez que las gotas se marchitan y el cielo sangra los verdugos salen a cortar cabezas en la natural selvatiquez de sus sentimientos. Los he acompañado a todos y cada uno me mostró su forma de ver la vida. Los he visto todos pero no los conozco, porque yo nunca pertenecí a ellos no dejan de mirarme con desprecio. Tengo una imaginación sectaria y las calles de barro conspiran con los automóviles para embarrarme, para enfangarme. No soy un héroe, no soy un dios, no soy nada de lo que pude haber deseado ser antes, ahora soy lo quiero ser ahora, cuando mañana llegue la tarifa del viaje tendré que empeñar una parte de mi cerebro. Claro, soy rápido para las metáforas. Los hombrecillos de neón dan-

zaban ante mis ojos en el vacío cada vez que cierro los ojos. Ahora es domingo, los sueños son meros estallidos rutinarios, las confesiones no están de moda por eso intento no hablar. Es interesante como la memoria retiene asuntos aparentemente inconexos, no dejo de preguntarme si en algún momento todos se conectarán y cerrarán el círculo entre la necesidad y el deseo convirtiéndose en realidad. Me gustaría tener una cita con mi obstetra favorita pero ahora estoy en una calle en penumbras donde las luces se apagan. Tiento a mi suerte cada vez que puedo y observo las sábanas de un hotel de ruta secándose en el camino. Nadie puede definirse en realidad, no existe algo que nos defina, somos un poco de todo que desemboca siempre en la nada. Suelo ser un abúlico cada vez que mi mente vuelve sobre los viejos detalles, pero mi memoria no es infinita, en realidad es como una soga en mi cuello que a veces aprieta y ahoga, pero la mayor parte del tiempo permanece floja y alegre. Alegritriste. Alegritriste, la palabra de la última noche. El mundo entero es alegritriste y eso me entrega a las fantasías que jamás realizaré, soy un ser solitario y deprimido, el futuro es lo que viví por eso no deseo más que el pasado. Las ventanas que se abren y se cierran. Nombres y fechas, actos y luchas. Personas, personajes. No tengo ganas de ver a nadie, no tengo ganas de escuchar hablar a nadie. La única solución a los problemas de la vida es la solución, que siempre despierta sospechas. La gente es agobiante como sapos en estanques que se hinchan y miran con sus pieles grotescas y húmedas. A veces los sapos entran por la puerta principal, la mayor parte de las veces golpean, la mayor parte de las veces que golpean a mi puerta principal son los sapos los que me buscan. Pero a veces caen héroes épicos listos para cortar la cabeza de la hidra que me persigue desde el fondo de mi cabeza. Romanticismo innato, la fantasía es una evasión lúgubre de la realidad cruda. Es buena pero es obstetra mientras yo le pedía un cigarrillo al hermano del enemigo de mi mejor amigo. A veces quisiera llorar con amargura, en realidad siempre lo hago con locura. Sé que es malo esto de ser histérico, uno se da cuenta de que ya no se controla cuándo llegué al borde del límite. No viene nadie y no espero a nadie,

es triste la soledad, el hombre no debe cultivar desiertos. Yo nunca sigo mis propios consejos, sé que son buenos pero yo no me quiero y siempre intento hacerme mal. En otro momento hablaré mal de los grupos étnicos que tanto me obsesionan, pero esta es la hora de mis obsesiones. Conocí un estúpido planeta cada vez que cerré mi boca y comencé a hablar mentiras. Mitómano natural, no me importa lo que suceda a partir de ahora, vivo en un pueblo rural de doce personas y tengo doce nombres y doce personalidades distintas. No sé si me entienden, la dama que bailaba tango era muy simpática aunque nunca paraba de hablar. En mi libreta de notas escribí que a ella no le importaba como estuviese el otro si no que estuviese para poderle hablar. Tampoco importaba que la escuchen. Tengo tantas frustraciones semanales como alucinaciones sabáticas. Tengo un agujero en mi cabeza que rellené con polietileno. A veces es mejor no pensar en ella. Ella hablaba mucho, ya lo dije, pero creo que con esto basta para hacerla callar. Al fin y al cabo dos personas pueden vivir sin volver a verse, espero poder vivir tranquilo sin volver a pensar en ella. Sé que seguiré pensando en ella. Amo a la obstetra sin embargo. Lo sé. Sé muy bien en este momento las causas que he errado a través de las ventanas de mi memoria. Una ventana abierta deja correr el aire tóxico hacia el exterior de nuevo y limpia una habitación podrida. Las ventanas no me la recuerdan y son tan alegritristes como yo. Las ventanas están abiertas, la salida está próxima. Mentira. Las

Me gustaría que pudiese observar lo que pienso. Con veinte mil les alcanzó para una casa pequeña en los suburbios. Eran jóvenes y estaban enamorados, a veces no soporto la presión subacuática, ahí es cuando los sapos se despellejan. Cambie mi nombre una vez más, estoy dispuesto a enloquecerme de tristeza. Saben lo que es no saber, por eso lo comprendíamos. Ellos eran graciosos y controlé cada uno de sus movimientos. Un juego de ajedrez sin contrincantes y una vida modelo que no acaba jamás. Cuánto tiempo dura la muerte, la pregunta torturando una lombriz solitaria en lo alto del desierto. Amargura en los techos de incienso y un frío desayuno bajo el sol de invierno. Hemos visto más allá de la pantalla y atisbamos un

mundo de barrotes cibernéticos alrededor de un cerebro mecánico. La blasfemia purgatoria conservó su estilo moralizador cada vez que perdía su rumbo como un trompo ebrio. Cambia de color, las paredes del encierro prematuro nada tienen que ver con el cuervo y las campanas, broma estúpida, estúpida, estúpida broma. Mil seiscientas horas y mil seiscientos días no bastan para aprisionar a la princesa, ella sigue en su palacio de jabón pintando sus uñas para ocultar la tierra que anidó entre sus dedos. No podés sacarlo, es una campana a tu cuello, maldita vaca burguesa. Disimulen, simulen, cumplan su papel, actores mediocres, no creo una palabra de lo que decís. Compra el último diario del día para tener con qué tapar los inodoros ajenos. Claro que las excusas son mejores que los excusados, huelen mejor aunque en su interior siempre hay algo pestilente, oculto. Un profeta borracho se sentó a discutir conmigo la conversión del mundo en estiércol ,le dije que en los excrementos crece la locura. Cómetelo. Trágatelo entero, mi dulce novia. He sentido la tristeza, yo la impuse. Eran jóvenes, el día se alejó demasiado, estamos en un globo aerostático a mil quinientos pies de distancia con una sonrisa en nuestros meñiques fingiendo conocer la mitad del mundo que nadie se ha atrevido jamás a conocer. Reconocelo. Éxtasis como una publicidad gratuita, el chivo expiatorio esta listo para ser ajusticiado y no dirá una sola palabra. La muerte es una prostituta barata que solo funciona con caprichos. Estamos al borde de un estado de sitio mientras... ¡Dios! Solo otra expresión, olvídalo. Como dije la lucha entre las ranas no concedía un respiro elemental al más imparcial de los jueces. Cambié de canal, cambié tu ropa. Nadie puede usar lo mismo por más de una eternidad. Es que cuando el tiempo es virtual no existe nada más que la nada. Vaciamos el cenicero en tus ojos. Visceral y cerebral los argumentos de mi lógica inexplicable. Sentís lo que yo veo, hacés lo que yo ordeno. Poder. Soy Dios. ¡Dios! Aquí, señor, ¿qué desea? Mejoraré su vida si así lo deseo. Pero en realidad ella es una paranoica depresiva que fuma los cigarrillos hasta el filtro, me atraen ese tipo de mujeres por eso recreo las fantasía en muñecos de luz. Ceros y unos. Los nervios no son más que impulsos

del sistema binario. Él supo que nosotros pensábamos exactamente eso y conspirábamos contra su voluntad. Lo mandamos a dormir y a trabajar, a dormir y a trabajar, a dormir y a trabajar... Parecía un ser humano. Estábamos viendo como comía y no engordaba, supongo que era por lo mucho que hablaba. El oasis de la memoria suena en mis oídos y lo hace todas las veces que yo lo desee. Hay muchas cosas que me gustaría decirte, pero no sé como hacerlo. Eres mi favorita, mi princesa, claro que sí. Eres mi salvación favorita, te prefiero a todos mis vicios pero no puedo alcanzarte. Quiero morir de sobredosis de tu pasión, de tu deseo. ¿Amor? Supuso que sí, por qué no. Adopta un bebé y ponle el nombre que yo elija. No, no es mi hijo, pero yo igualmente lo elijo. Vástago, es solo una manera de pronunciarlo. No sabes lo que es tener el sentimiento de una costilla quebrada dentro de tu cabeza cuando sabes perfectamente que la comida chatarra del mediodía quedó alojada en tu cerebro sin necesidad de ingerirla por la nariz. Los niños del futuro tienen arterias clorosis, ignorancia pérdida de ilusiones, empieza una revolución en mi cama, celebremos el amor dentro de mi cerebro. Hubo tiempos mejores que el había una vez, recuerda muy bien el no hay más. Un puñado de rosas en el piso, aplastados por crines de caballos melancólicos que intentan olvidar. No importa. Yo ya lo hice. Todo el tiempo, minuto a minuto, segundo a segundo, controlando lo que digo, mirando lo que hago. Envíame, seré tu esclavo. Lo siento, lo sientes. ¿Lo sientes? Ella es una rosa cubierta de miradas, mis ojos son los únicos que deberían roerla como una lombriz roe las manzanas. Metafóricamente gritando. Sabiendo que él sabía lo que hacíamos, lo seguí haciendo. Todos felices, cómplices de asesinato o cómplices de felicidad. No importa la cantidad de inundados sino la cantidad de lluvia que se junta en la punta de los cuchillos. Prepara la cena, mañana debemos levantarnos temprano, nos ordenó el amo. No tenemos elección, saludemos llaves inglesas en alto, no quiero encerar el piso ni lavar mi auto. Podría hacerlo otro, pero siempre sucumbieron. Estaba solo mirando como el cielo se oscureció de repente, estaba solo mirando mi rostro cuando envejeció de repente, estaba escribiendo

esto cuando se desató el incendio de repente. Estaba durmiendo en un témpano igual que la otra noche. No nos acostumbramos, es cierto. Voluntad. La voluntad es como la correa de un perro lazarillo que se ha fugado en medio de una noche sin luna hacia los barrios de la estrella. Conociendo las motivaciones ella evadió su asco. Él tomó cada uno de sus dedos y los rompió trozo por trozo. Preparamos el gran pastel y todos lo devoramos como condenados a arder en la hoguera de las vanidades, junto a un millón de celuloide malgastado. Trastabillamos, ahogamos al pequeño gatito y contemplamos nuestra tortura. Amo la tortura a la que me someto cada vez que la luz del sol se tapa por tus ojos. Pero sueño con la princesa francesa y su castillo, famoso por el viñedo y su producción. Conozco secretos que no me interesa saber. Estoy pensando, es increíble. Ellos no piensan, a veces me convenzo. A veces me dejo convencer. El polvo redujo a cenizas la estructura más reluciente dentro del cofre de las sorpresas sin motivos. Concedí mi número de tarjeta de crédito a mi mejor amigo porque sé que va a engañarme, no importa porque la tarjeta es robada. Sueño con mi princesa francesa. Bordó a la hora del clima, los noticieros se vuelven engañosos también y yo no sé por qué un día como cualquiera el sol intenta entrar a través de tus pupilas. Estás dormida, están abiertos. Estás abierta. Casi me olvido de él .Mentira. Los recuerdo a los dos y cada segundo que pasa me preocupo cada vez más por ellos. No puedo creer las razones que me das cada vez que me porto como un idiota, cuál es el problema, no aspires a lo mejor cuando la vida te entrega un pedazo de carne y uno está dispuesto a comportarse como un perro hambriento. Disfruta la comida. Digiérela, ya sabemos el final de todas estas cosas. Estás en una simulación. Malos actores. Estoy en un videojuego.

La hora del milagro. Algo que me llama no me permite alcanzarme a mí mismo. Algunas veces se conforman con llorar y así es como vos sonreís. Los ángeles me dijeron de qué lado estás, nada me cambia, nada te detiene. Tragedia en tonos carmesí, siempre son iguales. Clonaciones fallidas, asesinos psicosomáticos, son más del mismo agujero. Escapaste del fondo, yo me sumergí para conocer

lo que debo ignorar. Está encendido. Está apagado. Está encendido. Vuelve a estar encendido. Porque todos sólo quieren tener sus vidas ordenadas y hacer las cosas bien, el caos nos domina y el mal y el bien no poseen un límite verdadero. Algunas veces quieren llorar. Yo me crucé con mi amor imposible, sé que es posible conseguir su amor, pero en ese momento estaba con su padre. Seguramente olvidarás los mechones pegados en la pared como ojos fisgones en la oscuridad. Es tan fácil odiar que odio que sea así. Hay siempre algo dentro que nos observa. Te observo. Vanidad frívola. Pensamiento poco inteligente. Mis ojos se corren entre las rejas de mi cráneo. Veo. No veo. Vuelvo a no ver. Los simuladores de todos los días. Amén. Este es mi lugar y lo reclamo como propio porque nadie lo hizo antes que yo. Pionero del vacío. Le pregunté qué era la vida, ahora creo que volvieron a venderme algo en mal estado que se romperá de un momento a otro. Dios. Es solo una expresión. No creo en los demonios de la fundación. Un poeta cruzó el límite de la hoja y fue estrangulado por la rima imposible. Cuando todo está inventado solo nos queda disfrutar. No sirve de nada ser novedad, serás un producto inútil y comerciable. Que pase el primer testigo. No quiero agregar nada más, coma, está todo dicho, punto. Cuatro letras híbridas S-T-O-P. Mira mi sonrisa, parezco la persona más feliz del mundo, abre el corazón que no tengo y verás una masa rojiza en putrefacción donde los gusanos conviven con la pus, las moscas del dolor y la sangre. Imagen coagulada. El fantasma falso sobre mi piel como un súbdito fiel, besa mis pies. He tomado las hojas de Adán y Eva y las colgué de las orejas de Alá. Me siento complacido, no hace falta demostrarlo, la gente puede destruirlo sino lo comprende. Y yo no comprendo tantas cosas. No comprendo mi vida, con eso me basta. Realidad virtual. Patrulla del espacio y lindas historias de ciencia ficción en el cuadro psicológico moderno. Soñar con un cangrejo embalsamado puede ser un presagio de lo inútil. Alguien puede servir para algo, para demostrar, quizás, que nadie sirve para nada. Mis manos huelen a cigarrillo, tengo los dedos atiborrados de nicotina. Mi enemigo favorito abrió sus ojos y los llené de oscuros pensamientos. Abrí los

pétalos y eliminé la basura lógica. Todo es simple, simplemente es complejo. Montón de palabras. Simulacro real. Ajedrecistas dominando el mundo. Guerrilleros jugando con marionetas de plástico. Ahora me siento peor. Ahora me siento mejor. Ahora me siento mucho mejor. Siento el aire recorriendo mi cuerpo, la vida es maravillosa pero preferimos la mediocridad y el hastío. Borramos la ilusión de un disparo en la cabeza y empapelamos nuestro ataúd con tampones usados por las mujeres de nuestros sueños. Yo la amo mucho pero no sueño con ella cuando me masturbo, temo ensuciar su inmaculada imagen. Virgen. Respira. Respiro. Respiración artificial. Realidad artificial. Respiración virtual. Y quizás la sensación de estar muerto sea una enfermedad más bien psicosomática. La lengua se mueve en tu boca, los ojos abiertos siguen espiando. Mira mis dedos, mira mi risa, soy la persona más feliz del mundo. Déjalo estar. Otra simple frase que oscurece mi cabeza. Es tarde, ya pasó el tiempo. ¿Milagro? Otra simple palabra que oscurece mi cabeza.

Atronador mutismo aulló en océanos de tímpanos. Los sentimientos no valían nada cuando uno no tenía a quién dirigirlos. El vacío oscuro detonaba mil formas martirizadas del mismo porvenir. Plateados puñales llenaron la habitación del dolor. Huevos de cucarachas habían anidado dentro de la estática de sus globos oculares. Piel de gallina, podía pintar con dolor y aún así la vida seguiría sin color. Mezclando sílabas encontró las palabras de despedida. Resistencia y reticencia eran su vida, pero igual acababan sus días. Con felicidad pensó que con cada día que pasaba su funeral se hallaba más cerca. Las luces lo habían sido todo. Drogas y bailes chocan en la esquina central, deshice los extremos de nuevo. La refulgente oscuridad situó su telón invisible en los contenedores vacíos de la angustia. Mientras tanto, pupilas se desprendían de los árboles y la vida asqueada carecía de frenesí. Durante mil horas regó palabras impresas y escupió una elegía. El cuerpo se iba descomponiendo bajo tierra, el amor era roído por gusanos, las moscas se enredaban en el cabello, cucarachas ciegas se refugiaban en su intestino, en su sexo una viuda negra tejía la memoria impenetrable y secular. Tomó su

obra del dolor y la incendió. Lo suplantó un poema de amor, paz y libertad donde todos los hombres eran hermanos. La falsa alegría lo dejó conforme, pero los ojos del escepticismo lo fulminaron. Letras de sangre atravesaron pecados multiformes de la decepción mientras los reyes servían a los esclavos. Recurrió a las fosas de lo humano con drogas y alcohol. Miserable era la nostalgia que no quería saborear. Perdido entre la carne y la fantasía cultivó el sadismo y las estrellas se enojaron con el mar. Se ausentan los reflejos. Inmóvil como una roca pasó el día charlando con demonios. Su vida en una familia cruzada por los ideales adictos al elixir del corazón de las botellas fue sumamente sonambulizada por el silencioso. Las frases mortales fueron memorizadas en libros de sinceridad por mil horas. Los cuervos aullaban cual fieras desnutridas en un banquete de crack y hongos alucinógenos. El mercenario buscó una presa domesticada por su facilidad al "sí". Grillos militarizados lo oían cuando en oscuridad y soledad discriminaba a su descontrol. Dejó de afeitarse y bañarse, volvió a un estado psíquico de fetidez. Al anochecer la capa de las fantasías masturbatorias regresaba y se veía a sí mismo desenterrando un cadáver. Una de esas mañanas despertó, buscó el poema de amor y, llenándolo de marihuana, lo fumó hasta las cenizas. Llorando llamó a sus amigos, pero nadie quiere hablarnos de nuevo. Recorro las calles, entre toda la carne simple y gris y sentís la opresión de un vasto desierto infranqueable. La plataforma en saltos violentos indujo a la devolución rápida de todo. Ella vomitaba sangre cada vez que estaba ausente. Ángeles del destierro, degollados con arpas monocordes, blasfemaban la felicidad. El amor por los sentimientos alegres y el odio hacia el amor en general lo lanzaron a un almidonado cuadrilátero. Armando rompecabezas se metamorfoseó en un repugnante insecto que siente vibraciones tortuosas desde desconocidas regiones de mi memoria. Me pregunto cómo derruir aquel esquema de locura depresiva y ver arder bosques enteros con NAPALM mientras los cuerpos descansaban en piezas dentro de cajas de madera y metal recubiertos de piel humana. Entre la oscuridad el cielo despegó su turbia mirada de un grupo de murciélagos. Oscuros

arroyos surcaban el rostro, la suciedad desoladora de aquellos días se digería en sus gestos. Moldes de acero quemaron su figura y las razas se oscurecieron profundamente a su alrededor. Las fundidoras cómplices atormentaron algún profundo misterio sin sentido de ser. El zombi atacado por la desdicha regresó a las calles, sintiéndose irreal y ausente. Palabras se reproducían incansablemente por una eternidad que bordeaba lo paradójico mientras un zar daba vueltas en torno a un trono decorado con inmundicias. Palabras se reproducían incansablemente por una eternidad que bordeaba lo paradójico mientras un zar daba vueltas en torno a un trono decorado con inmundicias. Palabras se reproducían incansablemente por una eternidad que bordeaba lo paradójico mientras un zar daba vueltas en torno a un trono decorado con inmundicias. Palabras se reproducían incansablemente por una eternidad que bordeaba lo paradójico mientras un zar daba vueltas en torno a un trono decorado con inmundicias. Se estableció en su entorno cuando el botón permitió la entrada eléctrica para el ultraje de las sombras. Paisajes melodramáticos envueltos por la impura luz de la luna le trajeron recuerdos elegíacos de infinita putrefacción. Concibió el final de la fiesta y a una joven a su lado, de noche. Concibió un engaño premeditado y una frustración insoportable. Dinero que solo corrompe. Quemó libros de amor y billeteras cuantas pudo. Y pudo bastantes. Ella se subió a un vehículo y quedó inmóvil en la luz... La oscura luz. Pasos lentos sufragaron la entrada del nuevo y atroz ser en que mutó. Y se alejó, y se alejó, y se alejó. Todo cae en un veloz relampagueos. El hielo yacer sobre una roca ensangrentada, nos dijo el tonto mientras un ejército de hormigas iba a rescatar lo perdido. Entre los cadáveres vio el cuerpo de la princesa violada. Él fue su violador. En elegantes mansiones las damas los observaron mientras fornicaban con cerdos gritones, reales, no metafóricos. Él vio la oscuridad de su rostro bajo la lluvia, sobre la línea del caminante y fue Dios tras la traición del Edén. Sentí las oleadas de amor como un mosquito molesto, pero de un amor oscuro sacudido por las tempestades de su espíritu frívolo adicto a los insecticidas en aerosol. Alargamos nuestra mano hacia aquel rostro

acabado, aquel corazón derruido. Entonces el cráneo se hunde bajo el peso de sus manos tras los golpes recibidos en el impacto. Las luces cambiaron sus órbitas.

El pequeño niño tiene nuestras automáticas apuntando directamente a los bastardos resultantes de las noches decisivas cada vez que el mundo cambia una mirada inquisitiva. Hijos del delirio cohabitan con la divina inquisición que ayer me condenó a muerte por desear más de lo necesario. Soy humano y tengo miedos, soy una persona segura de no estar segura de todo. Inseguro. Asegurado ser mentiroso, hay un niño que tiene nuestras automáticas apuntando directamente a su boca. ¿Qué querrán de mí ahora? Siempre ignoré los deseos de los demás, pero mi última voluntad me fue negada. Es tarde. Siempre fue tarde cada vez que respiramos el aire tóxico que nos depara el destino de la borrachera. Resaca. La mañana no nos parece tan hermosa como cuando descubrimos la simbiosis de plástico alrededor de nuestros ojos obligándonos a despertar. Siempre supe lo que era el miedo, por eso la deseé tanto a ella y no a otra. Siempre pensé en placer. Está bien, creo que las relaciones entre dos personas deben acabar siempre en sexo, no creo en el amor. Soy un profeta del placer y no quiero cambiar ese atuendo tan hermoso. Cada noche que salgo descubro la crisis de la novocaína sintetizada por tus nervios y pienso en existir a través de los fornicarios restaurantes que abren sus puertas a los gatos desesperados. Me siento bien sabiendo que ella está bien, pero eso es solo para evadirme. Solo me interesa saber de ella si a ella le interesa estar conmigo y hacerme feliz. La corrección invadió la tempestad celestial mientras un joven poeta soñador vivía del caos abúlico de las mentiras ajenas. Estoy lleno de asco y sensaciones miserables, soy el perro sarnoso que huye del huerto con el hocico partido y las patas quebradas luego de traspasar un pesado automóvil en medio de la vía pública. Mis quejas nunca fueron oídas hasta ahora. ¿Qué querrán de mí a estas horas? El trueno que suena se conjuga con el chirrido de una máquina dispuesta a la queja del uso. Puedo escucharla pero no perturba más mi sueño, de noche es mejor desconectar los sentidos y dejarlos escon-

didos bajo el colchón. Tal vez los animales son los verdaderos seres evolucionados, no he visto jamás a ninguno de ellos haciéndose problemas estúpidos o preocupándose por ser felices. La naturaleza provee. Tratá de llegar a la cima de nuca por oscuros corredores que desembocan en una laguna bestial donde conviven imágenes del tormento y el suplicio al que fui sometido para pagar los derechos del suelo que piso. Ahora escupo y lo desprecio, ningún esfuerzo vale la pena por los resultados que se obtienen. Quise escribir una historia normal, pero claro, las palabras se escapan de las bocas de otros y uno debe ser el culpable de los crímenes sin resolver de la calle morgue. Incluye el hit del momento y la sensación de ser un personaje famoso. El tipo ese que va a cien kilómetros por hora en una calle de los suburbios se hará pedazos en una esquina, puedo verlo, pero no se detendrá aunque le entreguen una medalla honorífica y un trofeo; es más, por eso mismo, seguirá su carrera sin sentido. Camina conmigo, mi pequeño niño, a través del bosque clavado. Habla conmigo mi único único, camina con migo a través del tiempo esperando que el cielo se convierta en hielo. Camina conmigo mi pequeño tonto, toma esta promesa hasta el final, habla conmigo mi único único, camina conmigo hasta el final sintiendo el cielo ser parte del hielo y pregunta solo al final por qué no te trato como a un hijo. No hay nada en el mundo como vos, tomá esta promesa falsa. Intercambiamos máscaras y una divisa extranjera se extravió alrededor de la calle sin nombre dentro del laberinto selvático. Laberinto urbano me recordás a un pantano con tanto ruido mundano y jodidos seres humanos ensuciando todos lados con días saturados y pensamientos olvidados que permanecen atados en el inconsciente arraigados y descubren que son unos condenados y desean ser aplastados o desechados hasta que ven sus dueños también están atrapados. Comienzo a ver el camino de regreso pero no me detendré ante nada. Cada vez que cambia el mundo yo solamente cambio de traje y sigo hablando. Quizás las raíces se encuentran más lejos que yo, las ramas llegarán muy alto, pero los cimientos se pueden extender el doble hacia abajo y remover espacio naturales mientras

destruyo calles y levanto edificios. Dejame crecer y verás. La transparencia me dejó invisible, el viejo monólogo del folio usado. Recuerdo a un tonto que espiaba la ropa interior de las mujeres inseguras. Veía rojo y hacía una fiesta sin sentido, el rojo no significa más que un montón de cumplidos fantasiosos. Claro que el pelo de mi mejor amiga no hace más que ser un accesorio, prefiero su persona aunque ella odie algunos aspectos de la mía. Es que yo soy un esquizofrénico maníaco depresivo, en realidad un estúpido paranoico que entra gratis a cualquier lugar donde siempre hay alguien dispuesto a pagar cualquier cosa que se me ocurra influenciar. No pido, sugiero. La fe es como un torbellino que me envolvió y me encerró en el espejismo del conocimiento. El espíritu controla todo, es una verdad que conozco muy bien y he aprendido con el correr de las horas. Santa negación. Promueve mentiras y envíame una postal en navidad, tal vez recuerdes quién soy y entonces también aceptaré una disculpa. No seas un mentiroso en la escuela y olvida el postre dentro de la mochila de otro, no queremos culpables chico afeminado. La única vez que sentí el deseo de morir estaba dentro de una heladera aguantando la respiración entre océanos de leche y almendras. Onírico material plácido y otras fábulas moralizantes alrededor de mi cabeza, el trueno suena cada vez más cerca. Tonto. Solo puede asustarte, no creo que logre destruir nada más que la electricidad, mi amiga, protectora y benefactora. ¿Qué pasaría si ahora deseáramos cambiar nuestros roles y participar una vez en la comedia de la vida? Desorden, desorden, desorden. Quiere que coloque una coma pegada a la otra, problema de sintaxis porque los pasajeros se esconden cada vez que llueve. Pacificadores guerrilleros contrabandearon galones de naftalina para las narices de norteamericanos ruidosos, los latinos convirtiéndose en cócteles volaron la risa de mi boca y la convirtieron en una carcajada por lo ridículo. No lo permitas. Hay una chica que vive en mis sueños y la describí mil veces, me gustaría poder hablar de ella con libertad, pero temo que no sea más que una fantasía. Soy muy sensible a la frustración. Ella me frustra cada vez que no me saluda hasta tal punto que muchas veces desearía matarla, cor-

tarla en pedacitos, envenenar a su perro, a toda su familia, violarla y cortarle la garganta, tal vez incluso decapitarla, o quizás mejorarían las cosas si prefiriese darle de tomar una infusión de lavandina y le lavase el rostro con ácido sulfúrico, llenarle la boca de dinamita y reventar todos sus dientes con un martillo inamovible, arrancar sus ojos y lanzárselos a unos perros hambrientos, apretar su cuello hasta la asfixia, tirar de su pelo con violencia y lanzarla al suelo mientras la cubro de mordiscones salvajes y discordes, no creo que pudiese sentir mi amor a menos que la violase, violase, violase, a veces creo que me lo pide. Un día comenzaré a tener más fe en mis creencias. Me dijo muy bien andá a jugar, eso fue lo que hice, vendí mi alma al dolor. Tomé mis medicinas hasta llenar mi estómago, como un solitario y simple corazón, mirá las heridas en sus muñecas, fueron violadas y asesinadas, en su cuarto. Aunque no quieras creerlo la verdad es más necia, ella nació y murió en mi mente, tomé mis medicinas hasta llenar mi garganta, sólo solo como un corazón. Mirá las heridas en sus muñecas, se está muriendo de desamor, en su cuarto. Aunque no quieras pensarlo ahí estará, aunque pienses no hacerlo lo harás, llenando mi estómago con mis medicinas, aunque no lo quieras murió en mi corazón. Mirá las heridas en sus muñecas, está muriendo otra vez, mirá las muñecas todas rotas, esparcidas por el suelo, se está muriendo y es así el desamor. Ahora la lluvia cesó pero no pienso salir de mi escondite, los tengo amenazados a todos porque sino estoy seguro que desearían robar mis zapatos, confieso las mentiras ingrávidas que te dejaron lisiado fueron todas escupidas por mi culpa, pero siempre podemos digerir el enojo, por más feo que sea. Excrétalo, después es siempre lo mismo. Ahora sí estoy enojado, prepara las armas para afilar tus dientes de tiburón, sonrisa de conejo desdentado. El tiempo nos pasó por encima y ahora nos sentimos verdaderamente resentidos con todo el caos que se juntó en nuestras venas. Algunas veces siento como si la estupidez se convierte en sangre y lucha por salir hacia mi cabeza y reventar mi cerebro. A las chicas que ganaron la guerra, todo está perdido, no crean que no me encargué de asesinar al príncipe azul. Lo hice homosexu-

al y le enterré una estaca en el corazón, los vampiros se mostraron sedientos de agua mineral natural de manantial cuando los sapos demostraron la oración escondida en la ventana asesina y repulsiva cada vez que hablamos de víboras y tarántulas. Sus patas peludas recorren tu cuello y te acarician de manera mortal. Serena tu mente y consume tus materiales (fecales), nunca es tarde hasta que miramos el reloj. En realidad he intentado reír para no agobiarte con lágrimas grises que se marchitan. Sí, ya sé que nada es más posible que bajar un poco el volumen del radio transistor, como dicen en la península, cada cual por cada quien, ¿verdad? He jugado un juego de apuestas y terminé de beber las cartas vaciándolas en mi estómago. Repito. A las chicas que ganaron la guerra, todo está perdido, no crean que no me encargué de asesinar al príncipe azul. Lo hice homosexual y le enterré una estaca en el corazón, los vampiros se mostraron sedientos de agua mineral natural de manantial cuando los sapos demostraron la oración escondida en la ventana asesina y repulsiva cada vez que hablamos de víboras y tarántulas. Sus patas peludas recorren tu cuello y te acarician de manera mortal. Serena tu mente y consume tus materiales (fecales), nunca es tarde hasta que miramos el reloj. En realidad he intentado reír para no agobiarte con lágrimas grises que se marchitan. Sí, ya sé que nada es más posible que bajar un poco el volumen del radio transistor, como dicen en la península, cada cual por cada quien, ¿verdad? He jugado un juego de apuestas y terminé de beber las cartas vaciándolas en mi estómago, todas eran iguales pero todas se repetían en mi memoria, el tiempo de la eternidad es psíquico. Volví a perder el tiempo, digo volví a perderme en mí mismo. Quieren que regrese pero no volveré, los sueños no regresan nunca más. Por más que las sensaciones sean las mismas las imágenes cambian en el calidoscopio. El material de las células muertas que se pudren en mi cerebro, gangrena psicosomática de nuevo, creo que quiero desmayarme. No hay alarmas, no hay sorpresas, tengo mis tranquilizantes a un lado, lexotanil y otros mendigos, viejos amigos. Esto es parte del caos, saluda al orden de nuevo, no desees más que lo que ves. Ya basta de la última broma, esto se acaba en

este mismo momento, el poder es mi sueño, sueño con el poder. Poder ser alguien, no me interesa hacer algo, no tengo ninguna otra aspiración. Vida vacía. Adiós. ¡Y que gane el mejor!

Ayer, momentos antes de mi brutal condena, los sapos se galopaban en la piscina purpúrea cual pupilas en destinos inalterables. Viudas negras no detenían su paso ante los cadáveres que desechaban cual excremento nocturno. El suburbio era contaminado por el azul espejismo que pendía sobre las mentes obsesivas. Un cordero es degollado mientras el lobo discutía la política degenerativa en el caos. Los días tristes de diversión finalmente fueron arrojados al vicio, todo lo que quedaba era la inútil resaca de las épocas. La condena acechaba a cada paso del amargo e inmenso escalón. Asquerosa alegría, las leyes y la ética fueron absorbidas por monos con navajas contemplando el mundo roído a través de candentes e irreales caleidoscopios obtusos. Hades, que caminaba a mi lado me entregó un cofre con oro, escupí cada una de las monedas en su centro hasta secarse el glaciar. El desierto se combinó con lo urbano y el deseo fue irreversible. El ser yo, el yo ser significó repentinamente la fuga de la nada a la nada. Uñas cubiertas de tierra bañaron las costas montañosas brotando de las paredes indómitas, escapándose a ultraterrenas regiones en medio de un estallido animal conflictivo. Alfeñiques se consumían alrededor de una hoguera de seres martirizados que se alimentaban continuamente del fruto prohibido creando obeliscos en torno a un ídolo bañado en oro que representaba lo vano de cualquier esfuerzo. Temblando, las convulsiones del páramo, me envolvieron en goma que se adaptó en mi podrida carne. La humanidad fornicaba en el barro con sádicas tumbas de acero fundido. Escupí el terreno con amor y lancé el oro al vacío. Los héroes del pueblo fueron decapitados y mostraron sus cabezas en picas sobre altares infectados de sangre divina. Ríos de avaricia cortejaron al poder con vanas promesas. Seres mutilados en su atroz interior recorrieron la llanura por mi desprecio. La damisela también escupió, pero amargamente. Escupió en el suelo, en mi rostro, en el espejo. Desierto metálico, destierro mecánico, el pasado eran las aspas afiladas y oxidadas de

un molino ruinoso que corta el aire sangrante del mundo. El espíritu vomitivo se contorsionó positivamente en la masa homogénea de un ovoide retrato navegando en un firmamento oscuro a través de las eras cobardes. El príncipe fascista reinó la tierra de la libertad, los usureros de la sociedad elevaron el cadavérico volcán al planeta sucio y denigrado de la posibilidad frustrada por la reacción pendular del ser. La rosa ocultó sus espinas hasta que los leones cortaron uno a uno sus pétalos, momento en el que la protección se alejó por la fealdad de su protegida tras aquel acto circunstancial. Con ferocidad aniquilé el viejo tabú mientras leyes anacrónicas irrumpieron en la pasarela decorada con los intestinos hediondos de gente correcta con valores morales que deseaban el orden y el respeto en la superficie, mientras que en su interior pugnaban por la muerte de sus parientes adinerados y el aborto de sus bastardos escandalosos. Basura. Cables verdosos comenzaron a circular por mi carne, montañas agrietadas en las que se refugiaban ciegos indecisos por el pánico y la ira. Horror y error. La sala arropada por obras de arte ardía en sueños inquietos. Milagros ofensivos condenaron la burguesía de las hormigas. El frío como aire respirable envolvió al oro que todos querían. Las moscas sucumbieron frente a los insecticidas, la esterilidad está de regreso. Están adorando a las columnas. Plagando los arañazos de un gato grisáceo sobre el asfalto de sagaz podredumbre los individuos absorbidos en ficción inundaron el universo de movimiento vomitando lentamente la materia fecal que habían consumido con fingido placer durante todas sus miserables vidas. ¿Y qué resultaba del oro?¿Y qué había acerca de las ruinas del inframundo? El piso del desenfreno tensionante hizo arder violentamente fronteras, idiomas e ideales. La prisión atroz se tornó dulce venganza cuando los pasos del desconocido violaron salvajemente al silencio. Hades me invitó al túnel pero las bacterias dinamitaron la entrada a su guarida causando la muerte por asfixia de las almas perdidas en aquel confín laberíntico. Clonaciones fallidas y simios antisociales discuten en un antro la posibilidad de eternidad en la roca. El perpetuo y libre siseo del delirio posibilitaron lo material, y la falsedad recreó mi caída, mi

tormento, mi motivación nociva. Cristo fue tentado en el desierto por lo oscuro y no sucumbió. Su fortaleza fue única y vana. En los médanos refulgentes, otro, el mismo, me ofreció placeres por nada a cambio y yo los acepté por ser verdadera fortaleza y no un imperio de sumisión y consumición humillado por negarse a aquello que deseaba y había perdido. Fui a la luna y contaminé un sectario poblado de selenitas con las ideas de sociedad y así intentar evadir mi locura. El humo y el alcohol desencadenaron un fetichismo patético a tal punto que las tiendas fueron saqueadas por violadores adictos al control remoto que se aprovechaban de maniquíes indefensos y despintados, tan atroces en su eternidad como nosotros mismos. El resto de la población no logró exterminar la plaga sanguínea pero prefirieron morir profiriendo mucosas con moho y carne a su alrededor antes que llegar a viejos inundados en líquidos pegajosos en sus manos para lograr una mejor fricción y traseros fantasía en su soledad. Hades me llevó otra vez las arenas blancas pidiendo el final de tan absurda y lujuriosa carnicería. Médanos metálicos brillando bajo el arder solar, querían sólo eso y nada más. Lautréamont envenenó prematuramente a los gatos de Baudelaire y nuevos gatos nacieron, también infectados. Los bosques caen, el mundo es páramo de acero. Los pilares sociales eran constituidos por respetuosa blasfemias santificadas en palacios de puro cristal pulido. Y sin embargo acabé tomando el control. Hades lanzó el cofre al cielo, que tanto como el averno lo deseaba. El héroe negro, segador de vidas y almas, lanzó a Hades al suelo, sumergido en la realidad creó más caos y atrocidades que el mal absoluto, creó más orden y justicia que el dios más justo. El héroe negro era el real, el más verdadero. Zeus apareció con las monedas que se escurrían entre la sombra de sus dedos, frente al héroe. Lo observé fríamente. Dejé de hacerlo y desenvainé mi espada, certeramente tronché la mirada y la vida de Hades. Sangre verde cayó hacia arriba, manchó el otro lado y contaminó este, ensució los vestidos blancos de millones de novias hipócritas. Regresé a Zeus, corté su garganta y llené su cuerpo de veneno hasta que los ojos reventados salieron de sus cuencas. Creando el azar

perdí el tesoro y regresé. Envidié su asesinato, el engaño y el desamor regaron mis venas. El sol me condujo a las cenizas. El héroe se perdió con el viento oscuro y las lágrimas negras del suicidio. Cuervos amotinaron los despojos que permanecían tendidos boca abajo, cual vestimentas desechadas por un vanidoso emperador. Bajo el sol tres figuras mutiladas por sí mismas perdían, simultáneamente, un partido de ajedrez entre sí. Amanece. La corriente entra en mi silla eléctrica. Vuelve a anochecer.

Demasiadas palabras para tan poco acomplejadas mujeres. Ellas se creían superiores, y tenían razón, la negación parte de la rebelión del fracasado que se niega a la aceptación. ¡Ojo! Aceptación no es resignación. Un grupo de hormigas pasaron por debajo del puente, tarareaban una vieja canción de Tom Waits que sonaba casi como la banda de sonido para una mala película que todo el mundo aplaudió. He visto el estreno, estuve en la primera fila... No mientas, te vi también a ti y no hacías otra cosa que mirar de reojo hacia mi lugar, pero no te dignaste en saludarme. OK, me lo merezco, puede ser. Él no la había saludado por un simple motivo, la amaba en secreto y no consentía que ella se vistiese como una gallina y sacase a relucir sus plumas falsas por entre cualquier negro que se le cruce. Creo que esta historia se ha vuelto un poco ofensiva, sobre todo para con los negros de mierda, ellos no tiene la culpa de ser una manga de ignorantes y feos, pero bueno, si tienen alguna queja pueden pedirme el teléfono del KKK lo tengo bajo la almohada. Ella se perfumaba con marihuana, ella no se travestía pero igualmente le gustaban las mujeres. Ella cortaba los glandes y escupía espermas. Escuchaba flema. Esto es literal, plástico falso. Tal vez tenga un celular de esos que promocionan en la TV, los mejores, los más caros, los que más se venden, los que más se roban. Me gustaría romper la tecla ENTER de mi teclado, sería más fácil enviar mensajes instantáneos, no creo que me entiendas, pequeño idiota pero tu cerebro está en fuga y no me satisface saber que hay un miserable japonés mirando por la ventanilla cada vez que miro al cielo. Así es, arriba es igual que abajo, esto pudo haberlo dicho el Diablo. No lo sé, no lo conozco, pero

parafraseando a Cobain (y paradojéandolo) si es que existe (el Diablo) es mujer. Tomó sus víveres y apagó las luces, era todo lo que necesitaba. Ella se había marchado definitivamente de su vida, ahora podría pensar claro y centrarse en ella de nuevo. Tal vez la volviese a saludar, si es que acaso ella le diese un buen motivo para hacerlo, como por ejemplo saludarlo. Se encargaría de conseguir eso, de paso vendería armas a las zonas en guerra allí en Medio Oriente, donde la guerra nunca se acaba. Pero como dijo Leonardo Favio, "La guerra e' buena" y el resto no me preocupa. La guerra atrae el dinero, pero también lo quita, recuerdo a Padre Ubú diciendo "¡Eso sí que no, caramba! ¡A ti tendré que matarte! ¡Nada de dinero! ¡Antes me pagaban por hacer la guerra y ahora quieren que yo les pague! ¡Ni pensarlo, por mi chápiro verde! Ya que se han encaprichado haremos guerra, pero no nos costará ni un céntimo." Recomiendo esta obra aunque ya olvidé porque la cité y tengo demasiada pereza para volver mi mirada hacia atrás. No mires atrás con ira, ese es el título de una balada al estilo Beatles. Radiohead me parece mejor banda. Las mujeres siempre separan grandes ideas, dijo ella alguna vez y él pareció recordarlo de repente. Quizás el tiempo pueda borrar el paso de las horas y los días pero las fechas siempre quedan en mi pared, una tras otra. Ella, él, ellos se refugiaron en un almacén donde vendían almas, sin embargo la oferta del día consistía en amigos invisibles para sentirse amantes del prójimo, para sentirse más cerca de Dios. Pero cuán cerca podemos sentirnos de la ficción si tomamos un libro y leemos. Claro que esto alteraría nuestra mente. Esta mañana estuve pensando (¡Milagro!) y les recomiendo que odien las sectas, sobre todo aquellas que promueven el amor al prójimo y toda esa basura cristiana. Perdón, me retracto aquí mismo. Un amigo, mi último amigo hasta la fecha, me enseñó que no se debe sentir odio hacia ese tipo de gente. Es más, el me enseñó que no hay sentir odio por nadie. Siempre gana la lástima. Él sintió lástima por ella y la olvidó por un largo tiempo. Fue a las Bahamas, sacó la lotería, gastó millones en objetos decorativos y artísticos, aunque esos objetos materiales no llenaban su vacío espiritual. Yo me cansé un poco también y la vida

me pareció injusta, pero fue porque aún no había vivido nada. Toma el cuchillo, atrapa al ratón, aplasta su cabeza, ponlo en la hornalla. Cómelo frío, la venganza debe tomarse así, pero es sólo una frase que no vale la pena poner en práctica. Mejor ve en busca de tesoros imposibles. Consiguió una máquina del tiempo y ella se había marchado definitivamente de su vida, ahora podría pensar claro y centrarse en ella de nuevo. Tal vez la volviese a saludar, si es que acaso ella le diese un buen motivo para hacerlo, como por ejemplo saludarlo. Se encargaría de conseguir eso, de paso vendería armas a las zonas en guerra allí en Medio Oriente, donde la guerra nunca se acaba. Pero como dijo Leonardo Favio, "La guerra e' buena" y el resto no me preocupa. La guerra atrae el dinero, pero también lo quita, recuerdo a Padre Ubú diciendo "¡Eso sí que no, caramba! ¡A ti tendré que matarte! ¡Nada de dinero! ¡Antes me pagaban por hacer la guerra y ahora quieren que yo les pague! ¡Ni pensarlo, por mi chápiro verde! Ya que se han encaprichado haremos guerra, pero no nos costará ni un céntimo." Recomiendo esta obra aunque ya olvidé porque la cité y tengo demasiada pereza para volver mi mirada hacia atrás. No mires atrás con ira, ese es el título de una balada al estilo Beatles. Radiohead me parece mejor banda. Las mujeres siempre separan grandes ideas, dijo ella alguna vez y él pareció recordarlo de repente. Quizás el tiempo pueda borrar el paso de las horas y los días pero las fechas siempre quedan en mi pared, una tras otra. Ella, él, ellos se refugiaron en un almacén donde vendían almas, sin embargo la oferta del día consistía en amigos invisibles para sentirse amantes del prójimo, para sentirse más cerca de Dios. Pero cuán cerca podemos sentirnos de la ficción si tomamos un libro y leemos. Claro que esto alteraría nuestra mente. Esta mañana estuve pensando (¡Milagro!) y les recomiendo que odien las sectas, sobre todo aquellas que promueven el amor al prójimo y toda esa basura cristiana. Perdón, me retracto aquí mismo. Un amigo, mi último amigo hasta la fecha, me enseñó que no se debe sentir odio hacia ese tipo de gente. Es más, el me enseñó que no hay sentir odio por nadie. Siempre gana la lástima. Él sintió lástima por ella y la olvidó por un largo tiempo. Fue a

la Bahamas, sacó la lotería, gastó millones en objetos decorativos y artísticos, aunque esos objetos materiales no llenaban su vacío espiritual. Yo me cansé un poco también y la vida me pareció injusta, pero fue porque aún no había vivido nada. Toma el cuchillo, atrapa al ratón, aplasta su cabeza, ponlo en la hornalla. Cómelo frío, la venganza debe tomarse así, pero es sólo una frase que no vale la pena poner en práctica. Mejor ve en busca de tesoros imposibles. Consiguió una máquina del tiempo y luego se aburrió de haber hecho las mismas estúpidas decisiones y que todo ocurriese del mismo modo. Comprobó la falsedad de la frase "No permitiré que te ocurra lo mismo" Al volver en el tiempo él había perdido la memoria, así que el viaje fue en vano. Cambió la máquina del tiempo por una máquina de pelar papas, mucho más útil para la realidad circundante de seres como el lector que imagino en estos momentos, mientras escribo esto. ¿Leerá esto alguien, alguna vez? Me preocupa eso, todo lo que hacemos lo hacemos por una mujer, La Fama. No espero ser entendido, pero La Fama toma muchas formas, La Fama es siempre el lugar donde quieres llegar y algunos han llegado y se sienten felices y luego comen perdices y escriben historias de finales felices bajo el seudónimo de Made in Twain. Un día ella volvió, al final, como alguien me enseñó (porque en la vida, como en la escuela, todo se aprende) todo vuelve. Ella había regresado. Y ella también. Las dos. Ella, que se vestía de gallina y ostentaba sus falsas plumas volvió con ella, la lesbiana que no se travestía porque le gustaba ser mujer. Ellas dos regresaron, ellas que habían partido. Él se sintió aliviado por un lado, por otro lado se sintió infeliz. Ellas habían vuelto juntas, todo había resultado una historia circular a pesar de todas las vueltas... Creo que no merece explicación este final. Ellas habían vuelto juntas.

(Ignoro completamente si lo que me atrae es algo físico o si tal vez el amor existe en verdad. Estuviste presa en mi cabeza, lo lamento, pero a veces es mejor no cambiar de canal. Cuando vinieron a apagar el incendio en mis neuronas asfixiadas, incluso estabas encerrada en mi cabeza. No siento el dolor, nadie puede tocarme como me toca tu imagen. Sí, sé muy bien que una hermosa chica puede hacer

polvo mi mundo, esa lección es vieja. Quisiera ser poderoso y tener todo lo que existe, solo para complacerte y tenerte a vos. ¡No! Todas estas palabras son interiores y solamente sirven para el estúpido teatro de encajar, el ángel asesino robó mi cuchillo y quiere entrar por la fuerza a los callejones del respiro. Trato de entenderme, ahora quiero mi banana, estoy listo para ser lanzado al espacio. Pisás el suelo del exterior, creo que vas a algún lado, sentido común. Sigo la corriente como un enfermo electrón, la gente me pasa. La serpiente gris no espera ningún cambio en su vida, ha perdido la esperanza, el único cambio que puede dar es un salto involutivo. Otra vez los sabuesos golpearon la puerta de mi palacio de frutas donde todas las cosas que no hay simplemente dejaron de ser, son unos megalómanos pero la anarquía es un conjunto de fórmulas preparadas para estallar en ninguna parte muy cerca de donde ayer las orejas escuchaban tu largo discurso, no por eso herido de originalidad. El aire entra en mi boca para evadirme, suelo ser un cobarde, pero dejaré de serlo, simplemente sé que el cambio es posible en mí. Durante el último tiempo todo el mundo me ha ofrecido cambios, sin embargo no dejaba de prometer y tomar cosas gratis como un fantasma de Canterville que se perdió en el camino al mundo que no existe. Claro, un demonio me dijo que era demasiado notorio que te estaba mirando como un maníaco. Agregó que él también lo hacía, pero sé que los demonios no sienten como yo. No puedo elegir la necesidad, espero que me perdones. No tengo intenciones, en realidad, de que alguna vez conozcas estos pensamientos. Lo inevitable es simple y directo. No puedo definir las razones. Un tipo me saluda, me molesta, no puedo conciliar el material de mis fantasías nocturnas. Tengo una imaginación dudosa pero sé que es de hadas, ella es mi princesa y está en mi palacio. Cuando pienso en eso no soy un dragón. Las tumbas se mantienen rocosas cada vez que el servilletero se cae sobre la grasa que profetiza la cerveza fría. Visión doble es el mito más escabroso que conozco, soy un morboso, nunca encuentro las palabras para decir lo que quiero. Me gustaría encontrar las palabras para decirte que te quiero. Todo lo que toco se convierte en piedra, sé que hay

peligros en mi mente y en los alfileres de mi mano. La mayor parte de ellos se dedican a flotar, nuca te vi hacerlo, creo que no eres de ellos. Debe esperar a los demás cada vez que pienso en plural, solo sé que lo que importa no es el resto, el resto no es más que eso, solo restos, figuras de cerámica rotas en el piso. Está bien, confieso. Tengo miedo de las negativas. Tengo miedo de los corazones rotos. Soy culpable, lo acepto, soy un estúpido romántico. Cursilería, no quiero parecer más idiota de lo que actualmente parezco. No quiero que parezca otra escena en mi estúpido teatro para encajar.)

Yo te voy a curar, la vieja loca no cumple las amenazas. El chico sonrió con aire ufano y se escurrió por la red rocosa, las calles de sucio chocolate. Nadie sabía lo que intentaba decir, los sombríos papagayos fueron injuriados en la esquina del timbre, supieron lo que era el auto rechazo. Cambió de canal mil veces pero mil veces siguió mirando el mismo programa, los problemas no se solucionan con tanta facilidad como él creía. Algunas veces creía estar haciéndolo mal. Probable profeta de la artritis, los años podrían también recorrer las venas y fugarse por un tubo finito que acabase en infección. Rompeportones, rompe las puertas de sus oídos y el pabellón de su boca, no quiere oír de nuevo esas estupideces, estúpido infeliz. Claro que nadie lo comprendió, así que siguió pintando su cuadro callejero con aerosol oscuro. El dibujo conformaba una suerte de mensaje telepático capaz de hacer pertenecer al mundo a cualquier insecto que viviese a más de doscientos setenta mil quinientos pies de altura. Recuerda que te estuve esperando por un tiempo como me dijiste, pero pasaron mil quinientas horas y nunca apareciste. Yo desaparecí, no te preocupes, me dijo en una carta hablada como las de la televisión. Vio la vieja película una y otra vez hasta comprender que el celuloide y las células del cuerpo humano son cosas distintas. Aquellas no existen, pero nosotros enfermamos y contraemos cáncer sin aviso. Se arrancó los labios para no tragarse el veneno como lo venía haciendo desde que el mundo es basura. Porque algún cuento decía "Había una vez..." cuando la ficha técnica del postmodernismo decadente bastaba decir con "Aquí yace...". Aplausos para el payaso de la

vida cotidiana, seguro que apareceré en las revistas infantiles como el prócer de la mediocre mediocridad. ¡Viva yo aunque me muera! Megalómano en el estadio principal de lucha, el ring es un anillo o un cuadrilátero de violencia competitiva. No importa aquello que es importante para otros, nosotros somos nosotros. Nosotros somos lo que nos enseñaron a ser. O lo que comprendimos. Lo que creímos comprender. Encendió la calefacción para enfriar su cabeza y dejar de pensar. A veces las neuronas se cansan de esperar y se van, nos confesó en una reunión, sentí pena por él y me puse a escribir una novela que nunca comencé a escribir. Las palabras no son hechos, son monóxido de carbono en pequeñas dosis para las plantas adictas a nuestra respiración. Pero si logramos la respiración artificial las plantas deberán cambiar su naturaleza o morir, estúpido concepto darviniano. Se dejó estar una semana entera mientras oía en la pieza contigua los latigazos de una fiesta bestial. El perro teniendo sexo con el gato fue una locura afrodisíaca dictada por una conciencia muerta hacía medio siglo atrás, antes de su nacimiento. Se dejó convencer por un tiempo, pero todos somos inestables hasta que presenciamos un verdadero terremoto que nos devuelve la calma. Las tormentas siempre son pasajeras, incluso el fin del mundo acaba. Lo hizo con orgullo, garfios oxidados colgaban de las cuencas de sus seres más queridos, la locura no solo es contagiosa, es hereditaria. Tiene consideración por lo que no tiene, odia cada partícula que lo rodea y quiere cambiar la anatomía de todo su mundo virtual. Aceptó la propuesta de un camello loco pero no se dedicó a las drogas, se dejó mover como un paquete de harina agujereado. Lo compadecí por eso pero él me dijo que le gustaba, me dio lástima pero no lo abandoné. Siempre nos lamentamos por los ignorantes que creen que son felices, o tal vez lo esencial de la vida sea hacer juicios a priori sin quejarnos de nuestras obtusas consecuencias. Sin embargo a mí y a él nos gustaba el ligero pensamiento, lo que sea se dará. Le salieron un par de alas y voló conmigo un par de veces, nos dirigimos al sol hasta que cerré demasiado mis ojos y me di cuenta de que el vacío de la vida es llenado con sueños rotos que no sobreviven al

amanecer, cuando el sol aparece solo nos queda la resaca. Fue a ver cómo quemaban al ídolo del año pero no se conformó con ser parte del ceremonial, a veces se creía un súper hombre, a veces se creía un trozo más del gran pastel de carne y huesos que servían en el banquete de un Dios inescrupuloso y lento que, sin embargo, acabaría por devorarse todo. Tampoco le gustaban esos matemáticos que enseñaban idioteces del sistema métrico decimal y anarquías equitativas, donde una cruz simbolizaba un tesoro enterrado en algún lugar de su universo exacto. Mentira, la exactitud no existe en el concepto del universo, es algo fabricado, totalmente artificial, el universo, tal como las gaseosas, simplemente fluyen a través de uno. Con todas esas palabras se enfrentó a su progenitor en una batalla salvaje y encarnizada sin moral que duró tres días y seiscientas cuarenta mil millones de noches. Aún queda gas en la garrafa, espero que nos alcance para poder explotar si encendemos nuestras lámparas cerebrales. La genialidad explosiva. Incertidumbre de nuevo. El tiempo pasó y los gatos viejos siempre se comportaron como marionetas pero no me digas que me calle si recién empiezo. Los barcos no son nada sin mí, pero miran un fantasma capturado por una Polaroid estancada en el valle del silicón. Satiriza las palabras y encuentra otra incógnita, escribió en las paredes ya escritas. Adelantó sus pasos y se encontró con una tumba a medio cavar, era para él, le dijeron, pero que no se preocupe porque hombre prevenido vale por dos gaseosas gratis en el kiosco de la esquina. Le preguntaron a dónde diablos estaba yendo a un millón de kilómetros por segundo, sonrió de nuevo y aminoró su marcha, a veces vamos demasiado deprisa, murmuró con un quejido anti feminidad. Una estrella judía se cruzó en su paso pero no sintió miedo cuando le gritaron obscenidades en la cara. Nadie aprieta el paso cuando sabe lo que se debe hacer en circunstancias similares. Convocaría a una asamblea general constituyente para destituir al jefe de estado de ese virreinato. Claro que los pollos nonatos invaden nuestras pupilas cada vez que lloramos, pero es así, predicó en la punta del alfiler. Miré sus pies cubiertos de cemento, observé que ya no removía la tierra de los cementerios mentales en busca de

carroña, siempre le gustó comer un cadáver de niño envuelto con una ensalada. A veces estamos extasiados pero eso no nos quita el hastío, somos grandes compañeros y nos gusta ver las películas que nadie quiso filmar de Macedonio Fernández. A veces un perro andaluz basta para enorgullecernos. Sacó conclusiones, las anotó en su agenda neurótica antibiótica y se despidió de su familia. He de ir de casa en casa a ofrecer mi nuevo negocio, dijo a todo su pueblo. Sálvate, me hubiese gustado decirle, pero Charlie Manson también fue un caso perdido. Le gustaba hacer trenzas en las cabelleras de sus enemigos pieles rojas luego de decapitarlos, era una mala costumbre que supe quitársela a tiempo, así como eso de comerse las uñas. Algunas cosas son solo para mujeres, pero todos se resisten a hacer un baño público para travestis, sería demasiado costoso, argumentan con una sonrisa de dientes podridos descalcificados. No puedo hacer esto solo me confesó en su última noche conmigo, sentí lástima por su lucha estúpida y lloré un poco, pero por dentro, el sudor no cuenta como lágrima. A veces el cuerpo llora y nos despierta de noche, ¿no sentiste esa amargura en tu epidermis? Claro, estabas muy apurado teniendo sexo con la chica que acabas de conocer, mañana será otra diferente, pero no te preocupes, no oirás lo que no quieras oír. Pero él se dio cuenta de que marcaría el tiempo, los relojes no serían problemas para él. Y el mundo lo aplaudiría por tal proeza, aunque morir penando es lo más común del maldito mundo que nos somete segundo a segundo y gota a gota hasta que el vaso rebalsa. El poder no dijo nada en su favor, los locos deben estar encerrados, vieja enseñanza que nos demuestra que todos los caminos conducen a ninguna parte. Esto es lo que tendría cada vez que pasase por nuestra casa. Información sin clasificar, vodka tres equis y material de bajas calorías, todo un martirio solo para ser un punto en la línea temporo espacial que gobierna nuestros cerebros agobiados por el amanecer y el anochecer. No te preocupes por los noventa, el tiempo no nos pertenece, no hay alarmas ni sorpresas, tengo una vida llena como un cesto de papel higiénico en un baño público gracias a tu presencia ausente. Nos dejamos engañar, gracias por venir cuando la puerta

nunca fue golpeada. Siguió promoviendo su mensaje infinito, el negocio dio sus frutos y aunque sus socios sufrieron como él hoy en día todos cantamos felices cada vez que recordamos tu nacimiento en el barro y lloramos cuando el celuloide nos muestra tu muerte ingrávida. Sostuvo sus pies y manos pero los dolores pueden ser secundarios, a menos que lo sientas en tus huesos, ¿verdad? Todos somos valientes hasta que otro desenvaina su espada antes que nosotros, entonces debemos mentir y auto compadecernos. Ley natural, rompimos otro espejo pero solo para olvidar el anterior. Nos dijo que éramos más bellos que Cenicienta, te aseguro que el espejo no reflejaba nada, soy un vampiro de la prensa amarilla. Los polinomios dieron el resultado tres veces alrededor del engaño de uno de sus socios, la exactitud ante todo desmoronó otra utopía. Después quedó suspendido en el aire, se sostuvo por unos clavos oxidados como mis uñas. Lo lastimaron, lo sepultaron, todo cristiano merece sepultura, solo los egipcios se hacían devorar por un Gran Danés que cada uno criaba, el cual, irónicamente, debió llamarse Gran Egipcio. Luego vino la hora del negocio, falsificamos un milagro y pagamos treinta denarios a cada uno de los falsos testigos. Los frutos del espíritu fueron lujos inimaginados, él consiguió su eternidad y nosotros nuestra comodidad. Todos felices y comiendo perdices. Nadie aprende. Nadie cumple sus amenazas.

Nunca había conocido el camino de regreso, simplemente lo habían dejado solo dentro de aquellos túneles a la espera de hallar algo mejor. Conoció las promesas más viejas del mundo, otra vez, las esponjas le concedieron la oportunidad de volver a ser infectadas, les dio el placer convenido. La vida lo atragantó y los ríos por donde naufragaba con un destino muy conocido se dejaron extasiar. El hombre muerto escruta las calles, sabe muy bien la triste derrota a la que se somete día a día, aceptación no es resignación. Se estaba acercando al punto favorito de la historia, quería saber cuánto faltaba para la medianoche en el reloj de sol que le habían obsequiado para su funeral, el adelanto quizás sea grato. Disfruta, disfruta la comida mientras puedas, condenado. No recordó los errores que

culminaron en sus encías, las carcajadas del lóbulo frontal eran inducidas por la realidad, esa droga que tanto nos compromete pero que no podemos abandonar. Hoy se había cruzado con ella, tenía el brazo dolorido pero todo se borró cuando vio la confianza que existía entre ambos. Los dioses crepusculares le otorgaron la medalla de la sonrisa, saludo desde una nave cubierta de caracteres barrocos mientras la campera azul se dejaba llevar por el aire enrarecido de sus pestañas. Triste, triste, llora el solitario en medio de la multitud, los gritos y las caras son piedras en el fondo del mar, cuidado con ahogarse. Verdad que es mentira, le dijo, no importan las pulseras que me querés molestar. Simplemente tragó el río de azufre mientras un diablo cornudo confundió el metal de las bulímicas con un montón de dulce de leche barato. Saludó a sus compinches de todos los días y les regaló una fiesta en el centro del infierno. El cielo estaba ocupado con donantes de sangre borrachos que crucificaban a sus hijos. Tres puntos a la izquierda, retrocedió caminando con la lentitud del reloj sombreado por los aerosoles invisibles que merodeaban por los vasos sanguíneos del muerto. Un sello no significó nada cuando los ciervos dejaron de hablar alrededor de la hoguera que había preparado en los intestinos de su huésped. No sabía contar, por eso esperó un tiempo indeterminado. Su gente tomó el control de cada centavo malgastado y mal habido y por mal haber. Infinito horizontal, inseguro horizontal, la palabra no existía y tampoco podía ser escrita, en su cabeza sonaba algo así como un vals mediocre en la fiesta de los quince años de una nena de papá. Pero la nena de papá ya no era una nena. Tenía un cuchillo y lo pensaba usar, para abrir todas las cartas de su correo electrónico en su dirección protónica. Estaba solo y esperando por el regreso de la vacuna antitetánica cuando su brazo fue atacado por la bestia japonesa de la película de anoche. No pensaban en despertar cuando se encontraban en medio de una celebración enigmática donde se cumplían los placeres, pero a veces es mejor dejar de engañarse con velas decoradas con motivos navideños. Bajo los cielos huraños solamente cabía preguntar acerca de la fosa nasal donde el oxígeno no quería entrar. Dolor y color, expresiones del

platónico amor. Las encías sangraban mientras él llegaba a la cúspide y dejaba de flotar para instalar su campamento indio. Insistió con la fogata, estaba solo pero aún así el frío calaba sus huesos y los viejos motivos del testigo estaban reducidos a la aburrida supervivencia. Publicaron una de sus fotografías en una antología poética que reunía a los mejores músicos de la época en que los artistas dejaron de crear y se dedicaron a destruir. Saludó a los presentes y pasó el resto de su tiempo acompañado con ellos, lo aceptaron y le entregaron una de sus hijas para que no muriese congelado en las frías noches que corroían los gases naturales. Afortunadamente para ellos el aroma no constituía una necesidad, uno acaba por acostumbrarse a la podredumbre que ronda por su hogar dulce hogar y la lleva en los bolsillos, en la ropa interior y en la piel. Todo lo que hizo fue continuar la tragedia inútil pero inevitable, cuando la comodidad ataca, ataca. El costillar parecía rico y un día fue a visitarlo, habló de tiempos mejores, cuando ya no se necesitasen de los nervios ni de la tiranía cerebral. Cada gota que caía sobre ellos eran un presagio del convencimiento, inteligente y sagaz como un cordero oscuro viajó a través de las corrientes para llegar a otro destino. Los huesos se ponen de acuerdo cada vez que intento cambiar el sitio de mi mano muerta, el loco no era más que un viejo absorbido por la neurosis. La pintura grasosa se restregó puntualmente en los rostros homínidos que vagaban por la penumbra calamitosa cual flemáticos arrogantes que vendían cráteres por un precio que seguía siendo de oferta. Escribió sus memorias, pero cada página que escribía era igual a la anterior, el hecho de no haber hecho nunca nada más que lo mismo contribuía al mejoramiento de su abulia. Una rosa sagrada era la flecha azul que rastrillaba el terreno en busca de lo incurable, seres fotogénicos serían solo un viejo recuerdo irresistible. La podredumbre apareció lentamente y el dolor lacerante era un rasguño en la pintura que el tiempo había maltratado. Sabía perfectamente que lo último que podía hacer era llorar, todo acababa. Por eso dio a luz a un hijo que era igual a él, no conocía su hogar verdadero, ese acabaría siendo su hogar. Una alfombra persa fue el único lujo que se pudo permitir

en los años de fallecimiento. Tuvo dos hijos más, pero solo el primero quería ser como él, y lo deseaba tanto que preparó su muerte para así poder sucederlo. La más reciente perversión del exilio no fue nada más y nada menos que el enroque famosísimo de un ajedrecista torpe. Las torres restantes protegiendo al rey moribundo, cuadro ruidoso lleno de banalidades. Pero los muertos mueren, y los vivos siempre quieren un culpable en quién descargar su derrota. Prepararon todo para el nuevo tiempo y tuvieron más hijos, el incesto no es problema cuando faltan nidos. Llegó el día en que los buenos finalmente decidieron enfrentar a los malos, pero los malos eran los que habían decidido enfrentar a los buenos con cruces ardientes en agua bendita. Demonio Dios. Demonio Dios. El blanco y el negro no se mezclan porque el gris es lo que domina la pantalla de la vida. En medio de los pulmones los ejércitos decidieron luchar por el terreno baldío, ahora todos estaban de un bando o de otro, pero todos eran iguales. Los hermanos fueron hechos para la competencia, sano refrán bíblico que nos recuerda el poder del odio. Cuando pensaron en el suicido, los cobardes fueron enviados a la primera fila, morir con gloria es mejor que morir con un dinosaurio. Faltaban dos segundos para el tiempo de la paz. Ambos se adelantaron, corrieron por los alvéolos como salvajes fieras dispuestas al festín cataclísmico. La violencia minúscula no era más feliz que los besos de la traición. Cuando todo comenzó todo pareció acabar, y, aunque fue un temblor horrendo de proporciones vomitivas, un quejido débil fue todo lo que llenó el ambiente. El terreno estaba lleno de cadáveres podridos por la avaricia, el pitido sonó lejano pero todos vieron la línea horizontal, alertando, o quizás llorando.

Ella podía leer el futuro del universo en mis ojos cada vez que los cerraba. Pero yo soy un Don nadie. A propósito, yo era un grupo de primates que odian a esos infelices que se emborrachan por una mujer (solía hacerlo). El hielo sufre cada vez que lo golpean, sus nervios helados son un presagio que no estoy dispuesto a rechazar. Vos y tus manos sucias. He permitido que él exista en el universo de la derrota, Houston, tenemos un problema. Hay un Dios que nos ayuda

a no abandonarlo, pero cada vez que toca esa canción mis lágrimas comienzan a sonreír. Todos son felices en un mundo donde la lengua empuja a los labios. ¿Qué pensás de este instante? Estoy un poco harto de las ilusiones del consumismo. Lo malo del estímulo es cuando las palabras vienen de una especie de microcosmos celular atrapado en una caja de encomiendas. Buenas películas, los mismos comentarios de siempre (lo hace mejor cuando está estimulado). La borra de café habla de pasados cuadripléjicos, no podés volver el tiempo atrás hasta que las agujas del reloj tomen tal velocidad que se derritan al dar una sola vuelta más. Tirame abajo, prefacio ordinario (¿masturbación = superación?). Pero piensa que soy un caso perdido. No soy Borges, pero yo también sé muy bien cada ficción que escribo, un viernes perdido que parece domingo, todos en la mesa, el televisor está servido. Se sienten bien si respiran cancerígenos, pero el filtro tarda tiempo en madurar. Otra petición, cuenta bien la historia, oh, te extraño tanto, pero he decidido venir a perder el tiempo entre sillas vacías a hablar de todo aquello que nunca consigo decir. Contaré el último chiste. Stop. La influencia del medio, el loco de la bondiola es una triste historia que algún día volveré a contar. Es verdad. Mamá murió cuando abrí mis alas y ascendí al mundo, el infierno no es como me lo contaron los profetas de la hipocresía evangélica. Tomos y tomos, palabras arrugadas, un amigo quemó una Biblia (yo le dije que antes podíamos cambiarla por un paquete de cigarrillos a un feligrés inocente). Confieso que mentí en algunas cosas, si uno se muestra como mendigo los empresarios están dispuestos a escupirle en el rostro. Me afeito cada vez que vuelve a crecer el pasto en el fondo de casa. El momento, el momento. Me felicitaron por lo que hago, me sentí realizado, me impulsaron a seguir levantando mis muros. Pero yo no soy el que ellos creen, yo soy otro, olvidé comunicárselo. Debo tener un vestido para cada ocasión, la dama de la boda no es la misma que dos años después te está reprochando el momento en que la dejaste embarazada. Fantasía melodramática, tengo una imaginación caótica (pero en el mejor de los casos me la premian por ser exótica). De noche camino como todos los que lo hacen, estoy

dispuesto a olvidar el lamento de los espantapájaros condenados al sol en pleno verano. Miles de millones, son nada, millones. Me rasco donde me pica, uso una lupa para quemar hormigas, las mitocondrias que almacenan excitación se volvieron a romper (no dejo de saltar, bailar, reír, cantar, parezco una persona feliz). Cuando la duda y la indecisión se suben desde nuestros pies a nuestras cabezas es cuando deseamos esta muertos. No existe lo bueno ni lo malo, solo son palabras de lo que desean para uno mismo (hace lo que quieras). La gente se toma a mal los consejos de libertad, pero es porque tienen una jaula en sus cráneos. La muerte es transición, escuela budista (volumen al 100 %). He planeado miles de veces formar una religión, me di cuenta de que la solución no está en la agrupación, maldito capitalista. Nunca podrá tener el simple aroma de las plantas que se queman. Otra ironía de la vida luciendo en tu espalda (No a la Coca, si a la Sprite), apunta a mi cabeza y aprieta off, estoy profundamente dormido pero alguien que quiere seguir la aventura sigue controlando mis movimientos. Volqué todos mis problemas y sentimientos malos en una pintura, el verso y el siguiente solo contenían tu rostro y tu cuerpo. El fuego todo lo cura, las cenizas son algo que no se borran. No quiero que nadie sepa a qué me refiero cada vez que mi cuello da una vuelta de 720° y se oye el crujido como un himno de la memoria más de una vez (repite, repite, repite, repite, repite, repite, repite, repite, repite, repite) Los fantasmas susurran en medio de la noche, debo espantarlos, aunque no crea en ellos. Déjame escapar, no entiendo el sentido de muchas palabras, pero sé muy bien lo que siento cuando no puedo verte jamás. Miseria, dulce compañía, ella me ama de noche, desaparece con el día, la vida es hermosa hasta que todo es una porquería. Yo también quiero sentir que no me volveré a equivocar jamás, los sentimientos también suelen portarse como especies de magos viejos reacios a revelar sus trucos. Sonrisa lacónica, su nombre se parecía mucho al mío, había cambiado mi casa por él y ahora él tenía una casa igual a la mía. Sigue tu propio camino, buena enseñanza (pero no me pidas que la sigua). Lamento que ella no esté en este cuadro. Viernes a la noche y otra vez borracho.

Había ido a la fiesta de gala de su hija vestido solamente con una bolsa de cemento. Claro, a veces le resultaba más fácil reír que olvidar, el goce de la vida. Sofocaron su grito de auxilio en medio de una atmósfera contaminada por la derrota, y todos cayeron en la premonición más falsa del universo desconocido. Tiró un salvavidas, explícitamente para adultos, con el único fin de no pagar una parcela de tierra en su funeral. Unas vidas antes había confeccionado con carbón y cólera una lista de enemigos íntimos, no odiaba a su mejor amigo pero para no ser desconsiderado lo había puesto anteúltimo, solo dos nombres ocupaban sus planes futuros. Juró venganza mientras el pueblo, lleno de vergüenza, decidía darlo por muerto. Pero no está muerto aquel que piensa. Digámoslo de un modo más simple, había una vez una rata que decidió ser princesa en una ratonera fría y silenciosa. Post data, el manicomio queda a la vuelta de la esquina. Con sinceridad viajó en paracaídas por debajo de su conciencia, vio el nido de cuervos que criaba en su lóbulo frontal, se alimentaban de angustias. Después de un largo discurso anónimo consiguió fumigar el balcón. Las verdades están condenadas al cambio, las vueltas de las agujas del reloj se convierten en canas, solemos teñirlas para simular que todo sigue igual, pero bajo la cama anida el monstruo más temible de los niños. Apareció una bomba en su cabeza, pero nunca importan demasiado las consecuencias de un acto que nunca logró realizarse. Teoría del orden, teoría de la vida. Se dedicó por un tiempo a ejercer sus dotes artísticos aunque la gente común siempre sigue siendo gente común, hasta que adelgazan. Su conclusión feliz fue que un espectador vale más que el actor, pero que sin el actor el público no se llamaría público, sino seres cuerdos. Compró un tractor y se dedicó al cultivo de peces en un embalse perdido en la Patagonia, simple agonía, un idiota no supo esconder su naturaleza y perdió los frutos. Crecían de los árboles de sandías, y cada equinoccio les encendía una carga de dinamita casera que fabricaba con productos de dominio público. La ley de la vida es que solo nos queda la muerte, el negocio fue una feliz tentativa de somnolencia, pero el tiempo lo obligó a sonreír. Conoció a un famoso artista

del celuloide que lo invitó a presenciar su nuevo trabajo, el papel de mozo en una película clase B con actores malos que no se decidían por el libreto le creó una apendicitis en el medio de su rostro. El tabique, dijeron, fue un asunto de prestigio. Complicados malabares sostuvieron su rueda en la era glaciar, pero nada detiene el ritmo cardíaco y la respiración acelerada, queremos aire, queremos aire, queremos vivir. Escribió su tesis en la escuela de la vida: Tengo a Dios en una soga, tengo una soga para Dios la usaré para oír la crujiente canción de cuna en mi nuca y decirte adiós. A veces estaba seguro de que lo mejor era saludar a los falsos pretendientes con sus más célebres testigos para que se vayan rápido de su cueva. Cuando la temperatura desciende es más fácil sentir el frío inexistente, en ese momento recordó un cuento que jamás tuvo el valor para escribirlo, tal vez lo mejor nunca debe ser dicho. Asistió con sus amigos a una función de pesadillas en su cabeza, el delirio es tremendo cuando se refiere a pastillas contra la obesidad y al maltrato de las sirenas en esas histéricas ambulancias. Escondió esas medias en el tímpano frío de los regalos navideños. Quisieron que cante otra canción de mentira, el teléfono siempre se traga las monedas, esperaban que se atragante. A esa velocidad no lograrían terminarlo nunca, porque el enfermo siempre fue el vecino más lejano. Ególatra. Rompe sus nervios, los dientes también crujen, viscosos pero sabrosos, ella usaba anteojos pero tampoco veía nada. El pato duerme en el buzón, leyeron en el diario del año pasado que usaban como papel higiénico en el baño volador que viajaba cinco millones trescientos cuarenta mil setecientos noventa y tres años luz por milésima de segundo, hasta que se les acabó el combustible en la estación de servicio rayada. Porque diez segundos de masacre son en realidad ciento trece segundos de razones en la compañía discográfica. En la carretera encontró a un asesino psicópata que lo enfrentó contra la razón que abriga su desesperanza. Se hicieron grandes amigos y firmaron un contrato con sangre para unir sus distintas visiones en un cielo de fracaso y locura. ¡Por Dios! ¡Por mí! Lo que no te mata te fortalece, ahora que el espejo enloqueció no podemos culpar a ningún falso

testigo. Pagaremos nuestras deudas con besos de seda y quejidos nocturnos perdidos en cuartos semi iluminados. Como suicida fue un pésimo inversor, la cuerda barata suele ser un asunto vergonzoso. Se dedicó a las amenazas telefónicas y a las riñas en bares, vivió con sus padres el resto del tiempo pero sus amigos le mostraban respeto, todos sabían de su manía de robar tarjetas de crédito. Estuvo un tiempo en la indigencia, puso su mano dentro de ceniceros vacíos para encontrar piedad humana, y el hombre tiene dos grandes cualidades, ser piadoso y ser imbécil. La amargura del té se mezcló con la acidez del limón, todo se volvió un cuadro afiebrado lleno de premoniciones negativas. Se cerró el círculo. Convidó a todos sus seres queridos del pastel del dolor pero sólo él no murió envenenado con el licuado de bananas que preparaba su tía solterona. Pagaba veinticinco pesos para practicar sexo oral con cualquier chico desinfectado que tuviese el valor, pero él le hizo el servicio completo absolutamente gratis. La experiencia acredita al sufrimiento. La crisis existencial se reveló en una superficie sumamente surrealista, soñaba con peces que caminaban por el subterráneo y con anfibios volando por un claro cielo matinal. Los enemigos de la infancia quisieron ser sus amigos, se lo permitió, pero los chicos crecen y recuerdan cada golpe y cada caída con una precisión demoledora. El amor estaba dentro suyo y se casó, y tuvo familia, y una casa, y un auto, y un empleo, un perro y un gato. En perfecto caos subversivo diagramó sus vacaciones y la pérdida del cabello. Su estómago se llenó de medicamentos y vómitos sanguinolentos, creció su nariz pero el resto fue cayéndose. La tierra absorbe. Comenzó a fumar, el médico le recetó pastillas para dejar de hacerlo, los vicios suelen domesticarse muy rápido. Le compró un collar a su futuro cáncer, quería pasarla bien con él, ya que sería su último amigo. Pensó que lo sacaría a pasear todos los días, le dejaría reservado un lugar en su cama para que durmiese con él y le daría de comer el mejor tabaco americano, nada de esas porquerías baratas de industria nacional. No todo es tan malo, se dijo un día, el país se viene abajo, pero mi cáncer va tomando cada día más células de mi cuerpo. Los pararrayos no sirvieron para desa-

linear la frecuencia modulada de sus despistes. Atenuó el cómodo cofre de oro que le regaló el faraón más viejo de Oriente y se asustó mucho cuando alguien murmuraba a sus espaldas. Los aires buenos no están en este lugar, cruel sentencia que indicaba que no todos estaban tan equivocados como él creía. Modificó su imagen y pareció más flaco, asistió a la fiesta de gala de su hija vestido solamente con una bolsa de cemento. Ser el hazmerreír del mundo que solo ellos conocían no resultó tan perturbador para el resto de la Vía Láctea, pero cada hombre es un sistema solar aunque las supernovas son noticias diarias. Cocinó la desdicha y la derrota cuando el correo detuvo su marea, el encanto se expandió en el aire justo cuando él abrió, por descuido, el conducto de ventilación. Se deslizó por pasillos chorreantes de sal y aceite hasta que encontró una vieja agenda con sus planes futuros, pensó en olvidarlos, el tiempo es cruel de nuevo y sin razón. Los demonios del cielo eran los ángeles del infierno, el telón se cayó a pedazos e intentó dibujar algo en sus labios. Felicidad. Amargura. Impotencia. El recuerdo de una vida se expande por la nada y acaba en el mismo callejón sin salida. Tragedia. Afuera llovía, pero él estaba a salvo. El lado positivo es un cero a la izquierda de nuevo, el temor a la aceptación. Esbozó la única sonrisa que podía para lograr reír a su nueva manera. El llanto. El llanto. El llanto.

Yo te amo. Rosas vivas y fulgores dorados alrededor del mundo, vida luminosa y aplausos en el último acto. Todos luciendo sus grandiosas sonrisas, no importa el tiempo de llorar, no queremos llorar. Las necesidades se convirtieron en pedazos de tierra expulsados por el humo de su cigarrillo. Los tranquilizantes volvieron a surtir su efecto pero no puedo escribir bien, tengo una mordedura de perro en mi pulgar que se está infectando lentamente. Nadie sabe lo que es la amputación, pero el recorrió cabarets cibernéticos de amplitud modulada. Voló como siempre y más que nunca, hay un pájaro en el agujero del mundo que confunde mis emociones pero ella lo ahuyentó, el relato de un náufrago que no sobrevivió. Claro que siempre hay una salida cuando encontramos la meta, podemos sentarnos a

descansar pero abandonar es algo cobarde. Golpean la puerta, siento la mano en mi cráneo. No hay nada tan notorio como un aguijón en la espalda, sonrió y ella también lo hizo, pero ninguno de los dos entendió mi broma. Camaradería cuando el tiempo es de tres. Esta vida es muy ordinaria, nos contó el cerdo, una amarga confesión que detuvo todos los relojes del universo, pero nosotros seguimos envejeciendo. Estoy encerrado caminando en círculos dentro de este sótano poco profundo, ayer me visitó una ballena y nos dijo que podíamos entrar en su vientre para sobrevivir a las tempestades de mi espíritu inexistente. Le contesté que no dejaban de molestarme esos tipos que se creen muy sabios buscando más allá de la naturaleza, no puedo explicarlo pero es así, estúpido. Olvidara la realidad y salí volando por el techo que se nos cae encima. Podríamos morir por alguien como ella, siempre es bueno morir por alguien que amamos. Todo es totalmente gratis, y esta muestra es un poco desordenada pero no te preocupes no preocupes al perro que tiene rabia y no preocupes a los empleados que por un sueldo mínimo deben lidiar hasta con el vómito de nuestros clientes aburridos. Yo te absuelvo en nombre del Padre fugado, el Hijo bastardo y el Espíritu Santo, bella rima que podríamos tratar de olvidar o de recordar con una mueca de angustia en nuestro cerebelo. Conoció perfectamente al ángel vengador, pero siempre hubo amor y, aunque le hubiese gustado matar al condenado, su amor es algo que nunca podrás comprender. Intenta dormir. La noche es un teatro de ensueño cubierto de papel de seda y cada vez que busqué la rama caída en el fondo del lago congelado él salió sonriendo en busca de la rama caída en el fondo del lago congelado, no lo juzgo. Yo no juzgo, no soy juez, no soy de ninguna religión. Tirá el televisor y rematá tu cama, seguro que son tu última oportunidad, estoy seguro, idiota, pero a veces es mejor a veces es mejor darse cuenta de que la caja que nos venden puede estar vacía. Un símbolo patrio en una moneda, ¿están seguros los patriotas de ensuciar su amada nación con la podredumbre que simboliza el dinero? El dinero existe para ser víctima de robos, así como el resto de las mujeres sirven para ser víctimas de violación y el resto

de los hombres sirven para ser víctimas de todos los crímenes y también perpetradores de ellos, así regulan el comportamiento humano básico con esa basura que nos enseñaban en el laboratorio de la escuela. La química es natural, no sirve de nada conocerla, estudiarla o incluso hacer algo con ella. Nací amando, es un estado natural aunque algunas veces nos trastorna no poder alcanzar lo que queremos. El mago más amigable que daba clases en el barrio fue acusado de abuso sexual en un alumno de nueve años, ¿qué clase de clase es esa? Solo una broma, solo un truco, déjame ver cómo crece lo caído y esa estupidez. Yo me retiré de las porquerías pero aún puedo llegar hasta este lado y los que no saben nada de mí inventan algo para poder decir algo, aquello que no se trata de mí simplemente deja de existir. Jugué al dolor máximo para encontrar una alcantarilla que barra los malos sentimientos, pero el juego me lo consiguió un pestilente ladrón oriental que no pienso volver a ver hasta que llegue mi hora final. En todo caso, los verdugos siempre son más graciosos que los negocios, ellos actúan, los otros figuran. Cantando canciones que nunca escuché siguieron el camino de las sendas amarillas hacia el lugar donde les prometieron el cumplimiento de las promesas nunca hechas. Para en una línea, mirando desde la orilla, creyendo que una como ella no se portaría así pero sé que lo hizo a propósito, siguió la corriente. Fama, fe, un poco de hierro en la clase de química, ¿verdad? Flemas corrosivas se escaparon entre los dedos moribundos, ahí comenzó el engaño prematuro, nadie se da cuenta. Las ratas en las murallas trepan para llegar al suelo que se cae bajo mis pies, todos son movimientos aerodinámicos y no hay nada que poder hacer excepto cargar con el motor fuera de borda y conseguir la devolución una vez más. Yo te amo, linda frase. Pero es tarde cuando los relojes vuelven a moverse luego de haber estado detenidos durante dos mil años, expectantes ante la posibilidad de que regrese el gran héroe a quemar las cabezas de sus enemigos. Seguimos en pie y la tierra tiembla desde antes del tiempo, todo está en movimiento, nada es estático, nada es estadístico. Pero ella dijo que me esperaba afuera, y yo dije que sí como un estúpido no voy a negar el placer santificado

de esa noche divina pero sé que solo era para calmar el dolor como las pastillas con ibuprofeno que nos receta el médico más paciente de todos. Iremos más allá de lo que recordamos y saldremos de las cuatro paredes de nuestra oficina antes de lo deseado porque las campanadas de la iglesia llegan primero a este lugar y luego recorren el resto de la ciudad moribunda. Ahora no podés tomarlo, la misma sonrisa en nuestra alma vacía. Los rayos X atravesaron la corteza del señor X en medio del gran siglo XX, cuando nuestros abuelos danzaban alrededor del faro del fin del mundo en busca de un corredor donde estar escondidos hasta el final de los tiempos faunos. Exigió la explicación de lo profano mientras mis dedos se deslizaban por su piel, extenuado por los gritos en medio de la atmósfera densa y las puntas azules de cada una de sus antes nunca antes caídas. Somos una raza de marionetas con pocas cosas para ofrecer, y mis sentidos se revitalizaron hasta el octavo. Somos minúsculas constelaciones trasformadas en caballeros de oro. Quiero engañarte. Quiero probarte. Quiero sentirte. Quiero ser vos. La más física noche fue promovida por otro deseo totalmente estúpido, comprobé que nunca quise los pocos sensatos que dejaste en la vidriera, esperando un mensaje transmitido en código Morse por un pingüino destinado a cometer su última masacre en la urbe. Claro, claro, el filósofo escribió su obra acerca del por qué y el porque mientras en la otra punta del continente los niños del maíz se morían de hambre, la plaga de Hollywood solamente dejó madera santa en la cruz del Mesías. Ellos lo alcanzaron pero antes le pidieron sus señas y sus sueños anti-realidad. La visita del cangrejo enfermo nos dejó a todos pasmados, como el cuento de la cobra envenenada. Sintiendo el pasado en la esquina de mi cara y en la esquina de mi cara descubriendo que no existe nada más que ayer. Me siguen llamando, les contestó. Cada vez que cambia de número en la guía telefónica observa el de ella, pero todo sigue siendo igual. La llamo, contestan, cuelgo, no hablo. Simbiosis cobarde. Fabricó el modo de poder comunicarse sin utilizar palabras, por eso ahora tenía tanto miedo de ellas. Yo fui su amigo íntimo durante mucho tiempo, solo ahora están dispuestos a

demandarme por daños inmorales. Romper vidrieras y escupir sus caras fue una linda manera de comenzar esta hermosa amistad, resiste al viejo nombre de la pobreza. Dos son un montón, sobre todo cuando conforman un par. Te dejo esto, es para colgar, no sé lo que es. Tu espíritu se escondió entre los pliegues de la cortina, no te acerques mucho, está asustado y puede matarte, le presté mi cuchillo de caza. Encuéntralo antes de que lo destruya, el consejo divulga profecías, el se compró un arma y se dedicó a practicar tiro al blanco. Los patos del estanque se volvieron de madera, blancos móviles listos para perfeccionar. Las herramientas bastaron para alegrar el destino de otro mutante alienígena. Le arrancamos los ojos antes de que nos viese, lo conocemos muy bien, pero ella es mi compañera y aunque temo por las cosas que no se pierden, sé que siempre están allí para que las enfrentemos. Acepta la denuncia perfecta y me llama por mi número de CUIT seguro de que así me sentiré como todo un profesional en el arte del desamor. Pesadilla que se repite, intentemos hacer algo. El faro flasheante decía que algo había que hacer, un día decidió no iluminar más y yo me tuve que perder en un sol que me iluminó los días más felices de mi vida, hasta que un día llegó la noche. ¿Qué hacer en la solitaria noche, cuando la mortecina luz de la luna no hace más que asustar las sombras del camino? Un viejo conocido comentando el estado del clima no hace más que asustarnos cada vez un poco más. Tengo una mansión suburbana, la villa está en la otra cuadra, pero la gente mira todo desde un gran satélite artificial que gira alrededor y alrededor de la plaza desierta, donde los fracasados bailan de la mano con un diablo. Yo te amo tanto, ahora eres mía. Te amo. ¡Por Dios! Otra vez el engaño forma parte de esta comedia gris y triste, estás contenta, estás con él. Yo te odio.

Pero eso seguramente sería algo que nunca vería. Al doblar la esquina la calle se cierra en un círculo dispuesta al ataque, él siempre estuvo preparado para las lágrimas del día, llevaba un paraguas a todos lados como John Steed, el de Los Vengadores. Pero después de un tiempo hasta los globos se cansan de ser llenados hasta salir volando. La transmisión se apagó y el caos formó parte de un conjunto

de libros en una feria americana, eufemismo, rosa de segunda mano, ropas de segunda mano. He visto los chamanes llamar por el sonido perdido del reloj eléctrico del jefe de la tribu, las pilas son un milagro de la técnica moderna. No precisamos dioses para que sucedan los misterios, escribió el mensaje en la palma de su mano derecha y lo estampó en la frente de sus seguidores, los cuales, desgraciadamente, sumaban cero negativo. El camino se devoró las plantillas de su calzado, pero a veces es mejor que andar descalzo eso de nunca podemos detenernos. Sus muros se levantaron y la gente dejó de verlo, se dedicó a escribir cartas sin destinatarios y a hacer llamadas en la madrugada a totales desconocidos. La gente siempre tuvo la fortuna de conocer el enigma de las ratas que se mojan y resfrían, todos le sirven un café caliente a la hora de dormir y las entibian con carbones directos desde el infierno. La frialdad se volvió un hecho común en sus días, desterró al gato del sillón. Pero tengo que contestar, no puedo acabar con esto no puedo acabar con esto no puedo acabar conmigo mismo así que mejor desaparece. El grito sonó ausente y sordo en sus oídos, decidió ignorarlo, cuando el poder llega a nuestras venas ataca igual que cualquier otra enfermedad infecciosa. Escribe una sonata para el gran banquete porque él se irá a dormir. Si consigo un premio vano deberé aceptarlo para no mostrarme vanidoso, ¿pero qué soy si lo acepto? Él lo niega, toma un poco más de alcohol y se emborracha solo acompañado de su cabeza, maldita compañía. En un trance finisecular quizás se puede promover la derrota de la indumentaria deportiva, no te preocupes por los daños, siempre hay otro que los puede enmendar. Supongamos que no existe una salida, no deberíamos entrar. Pensamientos filosóficos al filo de la madrugada, lo cortó con un cuchillo de carnicero que hacía sangrar hasta al aire por el que se desplazaba. Déjame ser parte del odio o ser parte del amor, no quiero seguir siendo parte de la nada. Uno es lo que comparte, el egoísta es un cero a la izquierda. Él respiró asustado, era difícil trabajar si se está encerrado en un tubo de oxígeno durante más de un millón de horas a la distancia. Pero todo sucede, aunque uno no quiera asumirlo. Las compuertas liberaron al mon-

struo favorito de los niños, se esconde bajo la cama y vuelve todas las noches aunque dejes todas las luces de la casa encendidas, solo que cuando creces termina acostándose con vos en lugar de la persona que amas. Niégalo todo. Continuó con una radiografía entorpecida por la viga de su ojo, quiso completar una tarea para no aburrirse del encierro pero solo se conformó con desistir. A veces la resistencia se vuelve insoportable, mi vieja frase aún tiene sentido, soy mejor que él pero no pienso decírselo. Los muros no cambiaron desde el primer día que permanecían estáticos y llenos de miseria y dolor, ningún ser humano sabe lo que es soportar la carga que impone un día de veinticuatro horas, ni siquiera yo que aún sigo siendo parte de mis congéneres. Sí, algunas veces es más simple olvidar el rayo que nos induce al peligro y lanzarnos al vacío, el monstruo sigue acechando en la oscuridad pero los cazadores no pierden un segundo en los relojes de arena pseudo navideños que le robaron a un tipo gordo dedicado a estafar sueños comprometedores. Hablar de hipocresía cuando lo roía la hipocondría hubiese sido algo totalmente estúpido por su parte, miró las paredes de su encierro y luego se fue a dormir. Olvidó la forma de cada una de las personas y rompió un espejo, se perdieron las sombras del consuelo en medio de la oscuridad. Llegó un momento en que sus ideas acerca del físico humano no fue más que una parodia de la realidad que había vivido hacía eones, lentamente se transformó en un rudimentario aparato de lógica. Deja de llorar que ya es tarde para el regreso, las paredes no hablan, simplemente creen poder hablar cuando la mente humana se los permite. Hizo el amor con los muros y ése fue el último placer humano experimentado, la frialdad tosca le dejó marchito como una rosa en pleno verano. Y es que era tan joven. Lo estático se apoderó de sí, cada segundo, cada transferencia de palabras se fue haciendo cada vez más corta. Se quedó quieto deseando poder contemplar algún día la caída del muro. Pero eso seguramente sería algo que nunca vería. No se arrancó los ojos, pero de repente dejó de ver. El aire frío era todo lo que sentía en su superficie quieta.

Quería verla desnuda en el momento preciso en que retirasen

los cuerpos, supo de inmediato que algunas veces es mejor sufrir a seguir viviendo. Nadie autorizó su partida, los sapos que vivían en sus mejillas solamente le despidieron arrojándole caramelos dinamita desde un gran remolque que alquilaron especialmente para la ocasión. Claro que algunas cosas eran más finas que otras, por ejemplo la esfera geoide que me sostiene con la aguda voz nasal de un pingüino. El ave cortó su camino con sus brazos, una tijereta, también conocida como la fantástica imagen de los aviadores crepusculares. Sonrió por costumbre pero siguió su camino, no se entretuvo en pormenores, es mejor encender la mecha de los tanques de todos los barcos que están anclados en el mar glacial. Sus piernas largas le dijeron al camino que por velocidad se dejarían tocar. No iban a ningún lado pero eso no disuade a nadie, ella era joven y quería ver a su amor. ¿Dónde estás? Marcó un cero seiscientos pero el impuesto al valor agregado devoró sus bolsillos pequeños y rotos. Como no quiso saber más de eso tomó un cohete a la luna y navegó por el océano oscuro del espacio donde los astronautas enloquecen y suelen ahogarse en miedo. Ahora sin duda no podía tomar lo que quería, quiso el dolor porque sabía que a veces es mejor aceptar lo inevitable y tragarse el dolor. Sus rizos dorados formaron parte de una historia brutal hacía veinte años atrás, cuando la fama se vendía en recortes de diario y palabras vanas. Recuerda aquel tiempo pero no sonríe, llora en silencio como un teléfono descolgado. Ella fue la estrella, la pureza recorrió todo su cuerpo una vez, mil veces, hasta que los vasos sanguíneos se traumaron e intentaron desesperadamente huir de su piel. Trató bien a los mendigos y ayudó en todas las iglesias sin importar de qué religión se tratase, ella siempre fue atea. Antes de instalar su nueva unidad se hizo un repaso de bajos con un niño despeinado y humilde que le cobró unos mendrugos de pan. Siempre le gustó ser abierta como una puerta con una llave cálida y húmeda. Dijo una hermosa apología y todos la aplaudieron. Terrible engaño. Terrible engaño. Terrible engaño. En realidad no quería nada de aquello, los pecados y la salvación estaban en sus sueños, algunas cosas le confesaban pasados que ella nunca había conseguido

tener pero que le pertenecían. Terrible engaño. Terrible engaño. Terrible engaño. No se escapó de su ex, nunca pensó en hacerlo, las cosas simplemente continúan su corriente antes de que alguien se acerque desprevenido y es electrocutado. Nadie se reía de ella cuando ella lo creía, amaba la ignorancia y quería alzarse en el altar blanco para volver a sus cenizas vírgenes. Ella se sentía una fugitiva a cada paso que daba, pensaba que era todo lo que quedaba, odiaba su amor pero también odiaba su odio y su cabeza solamente emitía ecos de sí misma que la mareaban. Despertaba en hoteles de mala muerte a horas imposibles para huir sin destino pero siempre presa del pánico. Por razones que ella solo conocía no dejaba de meterse dentro de su nido, tenía temor del otro individuo que la acechaba. En realidad solo era una alucinación. Se siente algunas veces tan dentro como si estuviese volviendo a su naturaleza, qué hay antes de los sentimientos, acaso el nacimiento, acaso la muerte, los pensamientos eran dictados en jeroglíficos mayas que se negaban a ser descifrados. Yo puedo descifrar el código, les dijo, ustedes llaman a sus superiores y le comunican el descubrimiento, yo soy una heroína y sus superiores mueven sus tropas para hacerse de todo el petróleo y todo el agua que quieran, todo es innecesario pero cada individuo debería someterse a ustedes para poder seguir viviendo. El deseo del hombre moderno es tener esclavos, murmuró a la oscuridad. Las estrellas titilaban como semáforos de una sola luz en el infinito negro, seguramente allí no hay tantos incidentes de tráfico. Se hizo la señal de la cruz invertida y escupió el crucifijo en la entrada de la puerta, le enseñaron a ser una santa y ella había terminado siendo lo que pudo no haber aceptado. En sus labios se dijo que estaba entrando, estaba entrando en su cuerpo. Ella era solo divina, ella me hizo divino, ella era adivina, ella me adivinó. El cielo era un espejo roto sobre las cabezas y caminaba a través de él mirando el infierno que escondía. Las armas estaban listas para la guerra pero ella sabía perfectamente que algunas cosas son mejores que otras. Dejó que entren y les pagó para que entren en su fiesta. Ella fue perdiendo su divinidad, ella me fue perdiendo con comodidad, ella perdió su don, ella ya no me adivinó.

Las rutas eran telarañas de concreto que el hombre había construido para tener prostíbulos discretos y hoteles de ruta donde acostarse con menores de edad y prostitutas afamadas. Tomó el poder negado pero no lo quiso tener nunca, ella fue hermosa, ella fue divina, ella era casi adivina, pero ahora era un disco rayado. Repite las mismas frases en los mismos programas, el cliché del viejo milenio nuevo que ha llegado para escaparse con nuestras vidas y las vidas de todos aquellos que viven en nuestro tiempo pero que tampoco nos importan. El día de la boda fue una ceremonia poco profunda y artificiosa, úselo y tírelo escribió en su diario íntimo cubierto de bostezos. Le sacó el precio, los regalos no deben delatarse. La mayor parte del tiempo olvidaba incluso donde ponía el resto de su cabeza, pero el imbécil desvió sus tentáculos hacia otras mareas. La nena de mamá y el nene de mamá eran lo mismo pero para diferentes lados, una prostituta de lujo con reminiscencias de princesa y un drogadicto con rasgos satánicos y oscuros que se limitaba a seguir la mala corriente estúpida. Lo que cantan no es la realidad, es lo que se vende. La inocencia se paga con monedas de oro, claro que siempre tiene un fondo la fuente de las facilidades. Tenía una buena razón para hacer todo lo que hacía, sin embargo su conciencia era un cuchillo inconformista que necesitaba cortar un pescado. Ellos no estaban en su mundo, así que simplemente decidió tratarlos como extranjeros, bien hecho. Consiguió un permiso de salida y vendió todo el tiempo compartido que caía en su agenda violada. Si la gente supiese lo que hace dejaría de actuar de repente, las amenazas siempre funcionan con ella. Se dejó de maquillar y salió a la calle en busca del amor de una vez por todas, las fotos en tono sepia ardieron bajo el calor frío de la luna. Terrible engaño. Terrible engaño. Sus amigos verdaderos eran trozos de cielo que un día se desataron y se perdieron en su espacio. Está bien, uno debe dejar libre lo que ama, escribió su testamento y todos los testigos la aplaudieron cuando dijo que quemaría todas sus pertenencias: su ropa interior de marca y las siliconas que se deshacían bajo la piel de sus inexistentes pechos cada vez que el sol aparecía en las playas de oro. Dejó de gritar y siguió despertando.

Al final entró, siempre es más fácil huir, pero no por eso es lo más inteligente.

Cándidas realidades multicolor no cesaban su impávida charla visionaria donde lo fatal del fuego era solo una zona. Ardientes tonos desbordan la llanura en busca de un destino incógnito que nadie hallará jamás. Afirmaciones en medio de campos de mentiras promovían, allá lejos y hace tiempo, una venganza atroz en la que no se demostraba justicia alguna, sino solamente actos. La luz penetró la hoja y lo envolvió un destello insano, levemente de deseo, pero envuelto en fantasías escatológicas. La conversación no cesaba a pesar de del continuo relampagueo fangoso que subestimaba la muralla que conducía a su hogar. La luz alargó el camino refulgente entre metamorfosis inacabadas y complejas estructuras musicales con pálidas melodías, artificios de lo discernible. Si bien el pesimismo seguía a una razón intacta como el licor o el whisky la extrañeza no dejaba de ser marchita. En la confusión sombras simples, alargadas, apócrifamente le concedían un reino invisible y un deseo imposible. Si las alas fueran frutos de un árbol receptivo, pensó, el mineral bastaría para aplacar la fuerza de gravedad mientras las redes invisibles llenaban la trama cibernética que obsedía todo. En un universo de iguales, donde todos se conocían, el extranjero sintió putrefacción al exilio y soltó las riendas de lo ajeno, entregándose al frenesí de experiencias nuevas y salvajes mientras todos lo observaban. El haz de luz se alargó en la punta y el reflejo fue cobrando vidas con lentitud, durante la noche, cuando nadie se daba cuenta. Una brisa suave taladró las invenciones sobre mesas de dolor y placer que se confundían por ser lo mismo, pero nadie lo notaba. La rebelión maquinal de la información escrutó un espacio aéreo pendiente sobre la montaña de basura y excrementos humanos. Retratos estoicos confundieron los sentimientos de los seres que tomaban su desayuno y seguían su rutina. Paranoia, cantos de angustia. Con el sentido de lo extraño aún latente en el corazón, flamas grisverdosas motivaron la inserción cloacal del extranjero en su sistema débil e ingenuo. Yo me quedo colgado de nuevo, soy un bonito cuadro barroco en la pinacoteca de

un borracho infame sin dinero. La lluvia cayó sobre las decisiones imprevistas como manzanas podridas a los arroyos secos por la sensación de ruina. Vacías como eran, las palabras insultantes llenaban a los oídos de fulgor simétrico y libre a través de ventanas irreales y candentes. Ríos de lejía asediaban la naturaleza gris del ser. Necesidades de vida, realidades que fueron extasiadas en la cloaca a favor de su destrucción, el extraño nada precisaba de ellos. Fue la oveja negra. Fue el extraterrestre. La razón infinita continuaba su camino al abandono y al existir verdadero, muerte al vivir y necesidades de cambiar. La gente estúpida seguía creyendo en lo blanco y vomitaba negro, y volvía a consumir negro. ¿Por qué no se afronta aquello que uno es?, a veces tenía ganas que ella me preguntase eso, pero decidía ignorarme y escupir mariposas como ácido sulfúrico. Cadenas de barro retuvieron el peso de la miseria, pero nada servía en el infortunio. El Libertador fundó su Logia en casas discretas y venció a su Madre, claro que todo eso era un murmullo siniestro del pasado. Ahora nadie recuerda. Rojo oscuro introdujo lo gris y el caos reinó sobre las cabezas decapitadas de hombres en función sobre el orden que se disputaban ciegos sobre un cosmos frío extirpado de silencio. El del otro disparó un rayo introduciendo escenas en la eternidad con todo lo que sorprendía. No vino ningún dios a llevarlo, no vino ningún artefacto espacial a secuestrarlo. Los gritos, los rostros se fundían una y otra vez con las noches. Violencia es una palabra demasiado cruel que no prueba nada. El se conformó con llevar su vida como si nada, pero ella estaba allí siempre, perturbándolo. Tararea el himno nacional, cabeza de radio. Broma estúpida. Nadie suelta risas histéricas cuando está a doce pies de altura en un avión que se estrellará contra un edificio. Pero eso pasaba en las películas. La violencia en dosis pequeñas es real, pero nunca nos importan esas cosas. La depresión inundó la laguna cuando ella dijo que no a través de una membrana de engaño. Una sonrisa curva cruzó el espacio muerto. ¿Sabés lo que se siente? Quise preguntarle. Ir en contra del mundo no facilita los problemas, para ser feliz basta tener un pensamiento acorde a nuestra emoción deseada. Mentirosa. Prostituta. Claro que

las rosas marchitas no significan más que presagios oscuros que es mejor ignorar. Tómate tu veneno, joven aprendiz. ¿Estábamos contentos en esa vieja foto? El dolor se expande con alegrías perdidas y tristezas encontradas donde antes hubo felicidad. Siempre es diferente y nadie lo acepta, ella solo lo quiso aceptar para la diversión. Ahora estamos juntos de nuevo pero ya no es como antes. Cuchillos. Cuchillos. El filo de tu garganta.